



Misión Rural

Transición, Convivencia y Sostenibilidad

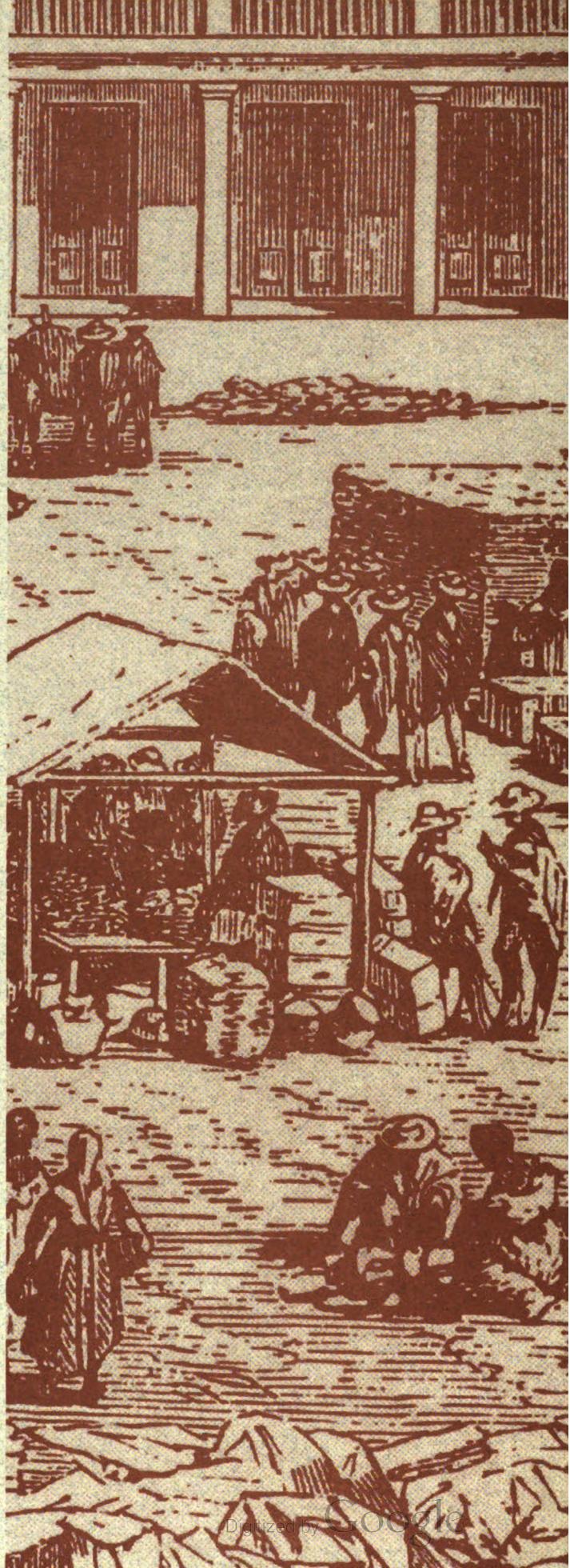
DOCUMENTO 4

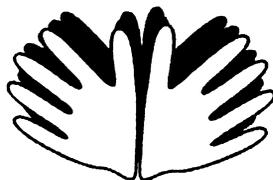
CONVIVENCIA

IICA
MISIÓN RURAL
#2
1998
V-5162
v.4

Colección Documentos
de la Misión Rural

Colombia





Misión Rural

Transición, Convivencia y Sostenibilidad

CONVIVENCIA

Seminario Permanente

Ponentes:

Yolanda Puyana
Jaime Zuluaga
Guillermo Solarte



República de Colombia



Ministerio de Agricultura
y Desarrollo Rural



Misión Rural, Colombia, 1998

Consejo de Dirección

Cecilia López Montaña	Directora, Departamento Nacional de Planeación
Antonio Gómez Merlano	Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural
Jesús Antonio Bejarano	Presidente, Sociedad de Agricultores de Colombia
José Martínez	Presidente, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
Carlos Ancizar Rico	Presidente, Consejo Nacional Campesino
Jorge Visbal Martelo	Presidente, Federación Nacional de Ganaderos
Carlos Ernesto Leño	Presidente, Cámara de Alimentos Balanceados, Andi
Edgardo Moscardi	Representante para Colombia, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Iica
Rafael Echeverri Perico	Presidente, Misión Rural

Coordinadores de las Agendas:

Dinamización productiva: Hacia la competitividad, eficiencia y rentabilidad: Alvaro Balcazar, Cega
Economía campesina y seguridad alimentaria: Mario Valderrama
Pobreza rural: Alcides Gómez
Educación, ciencia y tecnología: Darío Bustamante
Institucionalidad: Fernando Bernal
Sostenibilidad y medio ambiente: Antonio Villa
Colombia: territorios de convivencia: Guillermo Solarte
Género: Rosa Inés Ospina
Proyectos Especiales: Patricia Lizarazo

Asesores:

Hector Moreno
Hector Mondragón
Hector Arenas
Angela Espinosa
Absalón Machado
Jesús A. Bejarano
Carlos Federico Espinel
Carlos Felipe Jaramillo
Luz Amparo Fonseca
Martha Alicia Duque
Elizabeth Meek

Investigadores asistentes:

María del Pilar Ribero
Martha Patricia Cruz
Ricardo Pedraza
Carlos E. Molano
Guillermo Montoya
Elisa Montaña
Lina María Castaño
Althair González

Nodos regionales:

Costa Atlántica: Universidad del Norte
Oriente: Universidad Industrial de Santander
Occidente: Universidad del Valle
Orinoquia: Corpes Orinoquia
Amazonia: Corpes Amazonia

Carátula: "Detalle de un mercado" Grabado, sobre la expedición de Charles Saffray.

Misión Rural:

Sede: Carrera 30, Calle 45 - Ciudad Universitaria, Edificio IICA.
Tels.: 3681096 - 3683677, Fax: 3680920, e-mail: iica@colomsat.net.co
Santa Fe de Bogotá, D. C., Colombia

Qué es la Misión Rural

La Misión Rural fue un ejercicio de planeación prospectiva para el campo colombiano liderado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Iica, con el apoyo del Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, la Red de Solidaridad Social, Colciencias, Fonade, el Corpes de Orinoquia, el Banco Interamericano de Desarrollo, Bid, El Banco Mundial, la AID del gobierno de los Estados Unidos, la agencia alemana de Cooperación GTZ, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, el PNUD y la Agencia para la agricultura y la alimentación de las Naciones Unidas, Fao.

El Consejo de Dirección estuvo integrado por la Directora del Departamento Nacional de Planeación, el Ministro de agricultura y Desarrollo Rural, el Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, el Presidente de la Federación Nacional de Ganaderos, el Presidente de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, el Presidente del Consejo Nacional Campesino, el Presidente de la Cámara de Alimentos Balanceados de la Asociación Nacional de Industriales y el Representante residente del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura en Colombia.

El trabajo técnico contó con un conjunto de expertos que lideraron los procesos de investigación y análisis técnico en las áreas de dinamización productiva, economía campesina, sostenibilidad, pobreza rural, educación, ciencia y tecnología, convivencia, institucionalidad y género. Igualmente se desarrollaron trabajos de investigación complementarios en las áreas de legislación, empleo rural, condiciones macroeconómicas, transición comercial agrícola, crédito rural, arrendamientos de tierra y eficiencia de pequeños productores. En términos regionales se realizaron trabajos de diagnóstico y propuestas de política para las regiones atlántica, occidental, centro oriental, amazónica y orinoqués.

Además del Iica, se vincularon directamente al trabajo otras entidades como la Fao, el Centro de Estudios Ganaderos, Cega, el Centro de Estudios

sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes, Cede, La Universidad del Valle, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad del Norte, la Universidad de Maryland, la Universidad de Wisconsin, el Corpes de la Orinoquia y el Corpes de la Amazonia.

Para asegurar un trabajo colectivo y ampliar la discusión de los diagnósticos y la construcción de propuestas se trabajó con la Red Transitar, que se creó para este efecto, con la participación de organizaciones de productores, campesinos, sindicatos, académicos y funcionarios del sector rural. Se realizaron sesenta y cuatro mesas de trabajo departamentales (dos por departamento), quince encuentros regionales (tres por región) dos reuniones nacionales, un encuentro colombo-venezolano para la Orinoquia y una conferencia latinoamericana, convocada conjuntamente con México y Chile, con la participación de diez países y organismos internacionales. Durante este año de trabajo (julio de 1997 - julio de 1998) se realizó un Foro Permanente que se reunió en quince oportunidades para trabajar los temas más importantes que surgieron de las discusiones de los diagnósticos y las propuestas.

La Misión Rural pone sus publicaciones a disposición de la opinión pública, las organizaciones del sector rural, las autoridades gubernamentales y la academia nacional e internacional, para su escrutinio, y con la intención de contribuir al análisis y la definición de líneas de acción de política que permitan que este esfuerzo se materialice en acciones reales, mediante la apropiación de sus resultados y el debate, particularmente como un instrumento que nos acerque a acuerdos inteligentes y viables para alcanzar la paz en Colombia.

Las publicaciones de la Misión Rural se han organizado en dos series de documentos: la serie Documentos de la Misión Rural que cuenta con catorce volúmenes, de los cuales este título hace parte, editados y publicados directamente por el Iica y la Misión Rural, y la serie de volúmenes de la Misión Rural, editados y publicados por Tercer Mundo Editores.



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

GÉNERO Y CONVIVENCIA

YOLANDA PUYANA

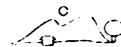
CONDICIONES PARA LA CONVIVENCIA

JAIME ZULUAGA

“LO MÁS PROFUNDO ES LA PIEL...”

GUILLERMO SOLARTE

CONVERSATORIO



PRESENTACIÓN

LA CONVIVENCIA Los diferentes procesos de reflexión sobre la problemática nacional, y particularmente la del campo, coinciden en otorgar máxima prioridad a la grave crisis de violencia y guerra que se ha ido acentuando en las áreas rurales del país. La multiplicación de formas no institucionales para la resolución de los conflictos económicos, sociales y políticos, acompañados de la más profunda crisis de la justicia, con los niveles más altos de impunidad, al igual que una pérdida de legitimidad de las instituciones que la sociedad ha definido para el monopolio de la fuerza.

Las expresiones de violencia que caracterizan la sociedad rural colombiana, tienen profundas raíces históricas que muestran una tradición de involucramiento de la población civil en diversas acciones de tipo militar. La violencia de los años cincuenta, fue una expresión culminante de procesos violentos que predominaron durante el siglo pasado y la primera mitad de éste y que, en un terrible comportamiento cíclico, se expresa hoy con igual fuerza y crueldad.

Las causas formales de la violencia han ido cambiando, pero la base fundamental de su existencia no: la carencia de capacidad para resolver los conflictos en un ambiente de tolerancia, no respeto a la vida y baja credibilidad en las instituciones, particularmente en la justicia. En el fondo, principios de disolución

de los lazos de integración de la sociedad, la falta de legitimidad del *contrato social* representado en una Constitución que no alcanza a garantizar la incorporación e identificación de la sociedad en su conjunto y la proliferación incremental de respuestas no institucionales y violentas.

La *convivencia* aparece como un estado de relacionamiento de la sociedad basado en el principio básico de la pluralidad, de la tolerancia, de la transacción entre los intereses particulares y las reglas básicas de la cohesión de una sociedad diversa con intereses particulares divergentes, pero con necesidades comunes convergentes. La necesidad de unas condiciones básicas, reglas del juego que permitan la coexistencia y el crecimiento de múltiples intereses, es el elemento determinante de una sociedad viable.

Estas reglas básicas deben determinar una ética política y social, los principios esenciales. Cuando una sociedad inicia una carrera ascendente de pérdida de legitimidad de la institucionalidad, cae en la autojustificación moral de acciones claramente ubicables por fuera de las bases éticas de la sociedad. En Colombia hemos dado justificación a la guerrilla, a causa de la injusticia social; a los grupos de autodefensa, a causa de la beligerancia de la guerrilla y la incapacidad de las instituciones armadas; a los cultivos ilícitos, a causa de la baja presencia del Estado; a la



delincuencia común, a causa de la pobreza; a la corrupción a causa de la debilidad de la justicia; en otras palabras, vivimos un vacío ético en la construcción de sociedad.

La *convivencia* se erige como una meta obligada de una sociedad viable, donde existan espacios de confluencia, aceptación de las reglas del juego, actitud de juego limpio, respeto por el otro, tolerancia ante las diferencias y la diversidad y un conjunto de valores redimidos por el conjunto de la sociedad, en una nueva ética política. Todo ello respaldado, garantizado y defendido por unas instituciones legítimas que conserven el monopolio de la fuerza en manos de un Estado, representativo del colectivo, con legitimidad y respaldo social.

En este sentido de convivencia es menester hacer un análisis de los niveles *aceptables* de violencia que anteceden a un estado de guerra interna. Al igual que en la discusión sobre la transición, se podría decir que existe un umbral a partir del cual la violencia adquiere un estatus que hace cambiar cualitativamente la forma como se analice y afronte. La guerra implica un estado de cosas estructuralmente diferenciadas de procesos de disfuncionalidad.

En el marco de la Misión se entiende que la *convivencia*, como expresión más amplia que la paz, que definida como ausencia de violencia, es tan sólo uno de sus componentes, deberá ser elemento articulador de los procesos de reflexión, en el sentido amplio que aquí se enuncia, renunciando a los simplismos de la pacificación o del triunfo en la guerra.

GÉNERO Y CONVIVENCIA

Yolanda Puyana*

Permanentemente están oyendo a nivel de la planeación del sector rural, en especial presionados por la agencias internacionales, las recomendaciones de que tienen que hacer planeación para el sector rural tratando la categoría género. Desafortunadamente, pienso que esta es una categoría que en el uso común se ha desfigurado y llegan a escuchar expresiones como: es que nos toca usar la categoría género porque eso da plata o, si no incluimos el género no nos aprueban el proyecto. Nos toca usar la categoría género sin saber qué es eso, o sin convencernos de qué es, y muchas veces pensando que es porque el Banco Mundial, el Bid y todas las agencias internacionales plantean el trabajo con esa categoría.

Quiero anotar que yo trabajo en el programa “Género, mujer y desarrollo” del Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional; este programa ha desarrollado varios trabajos de investigación sobre el tema de género y mujer, y lleva un año con una maestría que se llama “Género, mujer y desarrollo” en la que estamos trabajando con veinticinco estudiantes y el semestre entrante comenzamos con una nueva promoción. Hemos tenido una experiencia muy interesante de trabajo con la cooperación holandesa y la institucionalización de este programa en la Universidad Nacional.

En este momento ha ido ganando prestigio en la medida en que tiene trabajo investigativo, varios de esos trabajos son sobre la mujer campesina o sobre la situación del sector rural o la reevaluación de políticas, etc.

Más que un conjunto de consideraciones en términos de la planeación competente a género, voy a hacer un enunciado y

análisis de la categoría desde el punto de vista más teórico para, posteriormente, plantear unos casos donde se ve muy claro cómo esa naturalización de la categoría de género crea una serie de inequidades entre la vida y la convivencia en el sector rural que deben ser consideradas con el objeto de que comenten sus conocimientos también al respecto.

El género es una categoría de las ciencias sociales. Creo que constituye uno de los conceptos centrales para el análisis de la sociedad, de lo social, y de la comprensión de las diferencias entre los seres humanos, a partir de descubrir y destacar el papel de la cultura sobre la diferencia sexual.

La categoría de género se ha desarrollado gracias al avance del pensamiento feminista, pero como vamos a ver más adelante, la categoría de género no quiere decir mujer,

EL PLANO TEÓRICO ANÁLISIS DE LA CATEGORÍA GÉNERO

* Profesora Universidad Nacional. Investigadora del Centro de Estudios, U. N.



categoría de género hace referencia fundamentalmente a los factores culturales que inciden en la construcción de la masculinidad y de la feminidad, a las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres, y a las diferencias culturales que se construyen fundamentalmente al darle a la sociedad o la cultura una serie de propiedades al sexo, es decir, todos nacimos o nacemos con un sexo, pero el sexo en sí mismo no nos diferencia, lo que nos va diferenciar realmente son los valores culturales, la cultura que se desarrolla en torno al ser hombre o ser mujer.

CONTRIBUCIÓN DE LA ANTRPOLOGÍA

Esta categoría se ha desarrollado desde diferentes disciplinas. Creo que la antropología ha sido una de las que más ha contribuido, a mostrar cómo el género es construido en la medida en que ha ido estudiando el desarrollo de diferentes culturas, y en estas culturas se ha ido encontrando que las cualidades —consideradas típicas del hombre o de la mujer en nuestra cultura occidental de mitad del siglo, por ejemplo—, son totalmente diferentes a las culturas que ellos estudiaron.

Cito un texto de Margareth Mead que me parece es clásico e ilustrativo, y a la vez muy hermoso, que demuestra el concepto de género. Dice Margareth Mead:

“Los arabesh desarrollaban una personalidad que basada en nuestras preocupaciones históricamente limitadas, llamaríamos maternal en lo que concierne a la atención a los niños y femenina en los aspectos sexuales. Vimos que se educa por igual a los individuos de ambos sexos para que sean cooperativos y pacíficos y para que respondan a las necesidades y demandas de los otros.

*En marcado contraste con estas actitudes descubrimos entre los *cianducumun* que hombres y mujeres llegan a*

ser crueles, agresivos, positivamente sexuados, con un mínimo de ternura maternal en su personalidad, los dos sexos se acercan a una personalidad que en nuestra cultura corresponde a un hombre indisciplinado y violento

*El ideal arabesh constituye el de un hombre tranquilo, receptivo casado con una mujer de igual condición; el ideal *cianducumun* es el de un hombre violento y agresivo cuya esposa posee el mismo temperamento.*

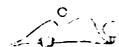
*En la tercera tribu, los *chabuli* encontramos un verdadero reverso en las actitudes que constituyen nuestra cultura. Mientras la mujer domina y tiene un comportamiento impersonal y es la que dirige, el hombre es menos responsable y se encuentra subordinado desde el punto de vista emocional.*

Estas tres situaciones sugieren una clara conclusión. Si estas actitudes temperamentales que hemos considerado tradicionalmente femeninas como la pasividad, la sensibilidad respectiva y la disposición afectuosa para los niños pueden ser fácilmente establecidas como correspondientes al sexo masculino en una tribu y en otra proscritas, tanto para la mayoría de los hombres como para las mujeres, carecemos de una base para relacionar que el sexo define aspectos de la conducta.

Las diferencias tipificadas de la personalidad que se dan entre los sexos son de este orden, consiste en creaciones culturales educándose a los hombres y a las mujeres de cada generación para adaptarse a ellas.

Las fuerzas del condicionamiento de la socialización hace que los niños nacidos arabesh se transformen en típicas personalidades arabesh? y los estudios sociales y todas las discusiones acerca de la variación que se presenta deben tener en cuenta este sustrato social. Las cualidades son causadas debido a la elaborada e infalible manera en que una cultura es capaz de moldear el recién nacido según su origen cultural”.

Esta cita es del texto clásico y ya antiguo de Margareth Mead sobre sexo y temperamento.



UNA MIRADA DESDE LA PSIQUIATRÍA Por otra parte desde la psiquiatría se han hecho trabajos que, por ejemplo, son citados en un texto muy interesante de Elizabeth Bainter llamado "El uno es el otro". En este texto citan trabajos de psiquiatras que, como Storner en Estados Unidos, han examinado y trabajado sobre hermafroditas con las mismas características biológicas y han encontrado precisamente que ambos hermafroditas tienen características de género totalmente distintas, a partir de la construcción que la familia le dio al nacimiento de los hermafroditas. Es decir, que Juanita resultó Juanita porque los papás en el momento en que ella nació decidieron que era una mujer, y Pedrito resultó Pedrito también porque sus papás decidieron que era un hombre. Ellos han trabajado con respecto a que, ante características biológicas similares, ¿por qué la cultura moldea tan fuertemente a hombres y mujeres, a pesar de tener las mismas características?

APORTES DESDE LA BIOLOGÍA Los trabajos de Baudelaire también han sido muy interesantes por ejemplo en la cultura australiana. Sobre el estudio de una cultura que no tuvo relación con occidente sino hasta 1960, él cuenta por ejemplo unos ritos de iniciación de la masculinidad que muestran cómo esa tribu gana la masculinidad; no existe la idea biológica de la masculinidad, el niño hasta los doce años está sometido precisamente a estar con la madre, a los doce años las madres llorando entregan el hijo y lo llevan a una casa. En esta casa los hombres comienzan a torturar a los niños, en el momento en que los torturan gritan terriblemente, las madres lloran y ellos comienzan a sufrir durante un tiempo largo hasta que van iniciándose en la masculinidad. El inicio de la

masculinidad se da con la bebida de los espermias masculinos de hombres que no han sido tocados por mujeres.

Este tipo de rituales, por ejemplo, están mostrando también cómo la masculinidad se construye, y en el caso de este grupo, se hace fundamentalmente tratando de apropiarle a la mujer su don de ser madre y que se refuerce muy intensamente el hecho de la masculinidad. Al respecto, el trabajo de Elisabeth Balinter sobre el XY de la masculinidad, muestra cómo precisamente la masculinidad en nuestra cultura trata de adquirirse a través de grandes sacrificios y de grandes dolores, para poder realmente reafirmarse como tal en negación del placer o de la relación con la maternidad.

De esta disciplina, son muy conocidos los trabajos de Gerda Hermer sobre el origen del patriarcado, en los que ella demuestra, por ejemplo, como en Mesopotamia 3.000 años antes de Cristo, el desarrollo de la escritura tuvo que ver con la escritura de códigos y en éstos fue central escribir sobre la exclusión de la mujer. Ella duró diez o doce años en Mesopotamia haciendo esos trabajos de investigación y muestra precisamente que esa estructura de la familia, que muchas veces nosotros consideramos natural, eterna, etc., es eminentemente histórica y muy dependiente también de la cultura.

Entre los historiadores hoy hay muchos debates, ya se ha aceptado la categoría de género como importancia sustancial. En eso es básico el aporte de Jhon Scott, por ejemplo; se ha llegado a la idea de que no se puede generalizar, como a veces se creía hace diez o quince años dentro del feminismo, que todas las culturas pasaban por las mismas etapas en



términos de las relaciones de género o de las relaciones familiares, esto ya se ha superado a través de muchos trabajos y han entrado a demostrar que existen rasgos patriarcales en la mayoría de las culturas, que tienen características también diferentes de acuerdo con la situación histórica; por ejemplo, en Estados Unidos se han desarrollado muchas investigaciones para mostrar que los aborígenes norteamericanos desarrollaron rasgos patriarcales solamente a partir de la llegada de los conquistadores, que los indujo mucho más fuertemente a la guerra y les dividió más el trabajo y el poder político.

Lo interesante de estos estudios es que nos muestran que hay que entrar a trabajar la categoría de género fundamentalmente como una categoría relacional en las investigaciones, sin caer en ideas fijas y fundamentalistas, en términos de las relaciones de los géneros, sino para tratar de descubrir la dinámica que se presenta.

Esta es una categoría que se desarrolla a partir fundamentalmente de los años setenta y a finales del siglo XX. En el siglo XVIII y en el siglo XIX, dice Scott, no existía realmente como categoría explícita, se hablaba de las mujeres y había mucha intuición en términos de hablar de la desigualdad de las mujeres, de la no participación de las mujeres en la literatura, en la cultura, etc., pero no se explicitaba realmente la categoría.

Actualmente, dice Scott: *"... a decir verdad, algunas de estas teorías construyeron su lógica desde las analogías en la oposición Hombre-Mujer, otras reconocieron la cuestión de la mujer, y otras, por último, se plantearon la formación de la identidad sexual subjetiva, pero en ningún caso hizo la aparición el género como forma de hablar de los sistemas y las relaciones sociales"*.

Yo propongo el análisis de la categoría de género como se mira la categoría de clase o como se mira la categoría de etnia, es decir, como una categoría relacional que se observa a nivel de la dinámica de la cultura, que tiene leyes y características propias, pero cuyas particularidades tampoco se pueden universalizar para todas las culturas.

UNA CATEGORÍA RELACIONAL

Haciendo trabajos de investigación empíricos, uno va viendo como la importancia de la categoría de género es similar a la importancia de la categoría de clase social. Hoy día en varios trabajos de investigación que se están haciendo —yo estoy adelantando uno con el método biográfico sobre historias de vida, especialmente de mujeres campesinas y urbanas— uno se da cuenta que cuando se compara la clase y el género va encontrando características comunes en términos de clase y género, entre estos grupos sociales que muestran la importancia de esta categoría.

Por ejemplo, hay un trabajo que está desarrollando la Universidad Central sobre historias de vida por generaciones, en el que se ve claramente la diferencia del comportamiento del trabajo en términos de clase, es decir, la historia de vida de la clase alta tiene unas relaciones muy diferentes en términos del trabajo, y de allí se derivan relaciones de socialización en términos del juego, de los roles de poder, de la definición de la masculinidad y la feminidad, muy distintos a los de los sectores populares que tienen un uso diferente de la situación de trabajo. Y en términos de género se pueden comparar características similares en las dos clases sociales que se van repitiendo, a pesar de las particularidades, cuando se trabaja el término de clase.

Este es el primer aspecto en que quiero



insistirles: la categoría de género existe dentro de las ciencias sociales, tiene una prioridad en términos de análisis, permite trabajar las diferencias, como la categoría de etnia o la categoría de clase.

El segundo énfasis que quiero hacer, es que cuando se habla de la categoría de género, se habla fundamentalmente de la relación entre hombres y mujeres, en la construcción de la feminidad y la masculinidad, órdenes que han sido establecidos e institucionalizados, es decir, que es una categoría eminentemente relacional.

POTENCIAL DE LA CATEGORÍA Cuando el concepto de género se asume como categoría científica, con todas sus implicaciones, se producen efectos que pueden llegar a revolucionar las disciplinas humanas y sociales; se trata de una categoría con enorme potencial para mostrar que la diferenciación social entre sexos es una realidad en todos los ámbitos y niveles de la actividad humana. Una de las consecuencias más interesantes del empleo del concepto de género es su poder para cambiar radicalmente la visión investigativa en estos campos.

El concepto de género comprende los estudios sobre masculinidad y feminidad, de los procesos de la formación de identidad: convertirse en seres sexuados, en mujeres o en hombres, y la dinámica relacional que de ahí se desprende, como seres sexuados; hasta el análisis de las instituciones y de un orden social: la lógica institucional que es expresada en múltiples representaciones sociales y está dada en la vida social.

INSTANCIAS DEL GÉNERO El género es una categoría articulada con tres instancias básicas:

- Nombre

La asignación de la masculinidad y la feminidad a partir de los genitales, es decir, a partir del nombre que se pone antes de nacer el niño o la niña, porque ahora ya se sabe antes de nacer qué viene, y a partir del nombre y de la construcción que los padres hacen de ellos se comienza a establecer el género.

- Lenguaje

A través de la adquisición de la identidad a partir del lenguaje; en otras palabras, nosotros adquirimos el lenguaje y entonces desde esa relación de socialización primaria fundamental, adquirimos un ordenamiento cultural, incluso adquirimos un lenguaje que es jerarquizado, porque el lenguaje viene realmente jerarquizado en términos de lo masculino, de lo femenino, de lo bonito, de lo feo, de lo alto, de lo bajo, de lo negro, de lo blanco; el lenguaje no es neutral y en la medida en que vamos adquiriendo el lenguaje y la identidad, vamos adquiriendo las relaciones, la identidad de género; no es lo mismo casa que castillo, no es lo mismo bus que buseta, es decir, hay toda una serie de categorías en términos del lenguaje que expresan un ordenamiento en el cual vamos adquiriendo las relaciones de género.

- Rol

Y la tercera es cuando se define el rol de género: el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el pensamiento femenino o masculino. O sea que el género como categoría facilita hablar de los hombres y de las mujeres en su dinámica relacional y en sus múltiples especificidades. Nos remite a no referirnos ni a la esencia femenina ni a la masculina sino a la complejidad social donde se desenvuelven estos seres.



CUESTIÓN DE TÉRMINOS Hoy se propone que no se hable de “La Mujer”, ni de “El Hombre”. La categoría “El Hombre” ha sido cuestionada por el pensamiento post-moderno porque “El Hombre” o “La Humanidad igual Hombre” está significando un sujeto masculino, occidental, blanco, que sería el único sujeto racional; se propone no hablar de “El Hombre” sino de “Los Hombres” en la medida en que los hombres y las masculinidades son diferentes a partir de las relaciones de clase, etnia, género o ciclo vital; no es lo mismo la masculinidad de un joven colombiano hoy, de un joven rapero por ejemplo, que la masculinidad de la mayoría de adultos, que son de otra generación, muy seria, muy adecuada, en términos de formación de la masculinidad. Lo mismo se propone no hablar de “La Mujer”, porque hablar de la mujer es caer en la esencia y no hablar de las diferencias entre las mujeres; yo siento que soy muy distinta, a mis hijas y soy muy distinta a una campesina minifundista de Boyacá, que no ha salido del campo; ahí somos “Las Mujeres”, en ese sentido se presenta con mucho énfasis respetar esa particularidad.

NATURALIZACIÓN = INVISIBILIDAD Es muy importante entender la categoría de género profundamente, porque nosotros tendemos generalmente a naturalizar las relaciones de género, tendemos a naturalizarlas porque existe una tendencia a creer que eso está dado. Un ejemplo que me ha impresionado del trabajo de investigación que estoy haciendo en Boyacá: he encontrado unos tratos en las relaciones de los hombres con las mujeres, en términos de violencia, impresionantes; esto me lleva a pensar que muchas mujeres y niños y niñas han muerto por el trato que se da, pero nunca se supo; incluso las mujeres jóvenes perciben eso

como su gran tragedia y, además, acusan al padre que mató a la mamá o le creó enfermedades incurables. Y la mortalidad infantil y la mortalidad adulta femenina tuvo que ver con ese maltrato.

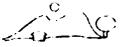
Ese fenómeno que hoy en día no es raro —y que ustedes me van a decir que estoy repitiendo lo que ya hemos oído cuarenta veces— hace treinta o cuarenta años cuando Virginia Gutiérrez de Pineda hizo la investigación sobre la familia en Boyacá no lo señaló. Y fue porque ella no vio que existía violencia intrafamiliar; ¿por qué no la vio?, porque a pesar de ser antropóloga tenía naturalizado el fenómeno de la violencia, no se veía, no se trataba, era como algo invisible, como algo natural.

Por eso creo que la potencialidad de la categoría de género es hacer visibles relaciones que permanecen invisibles en nuestro inconsciente, y que permanecen invisibles porque todos y todas hemos sido socializados dentro de unas relaciones de género; y la socialización no solamente nos produce una argumentación racional sobre la vida y sobre los fenómenos sociales, sino que también nos afecta el inconsciente; nuestro inconsciente es producto de esa socialización, entonces, plantearnos esta categoría genera muchísimos obstáculos de tipo epistemológico, siguiendo el término utilizado por *Bachelard*, para analizar realmente lo que pasa en términos de las relaciones de géneros.

Voy a hacer un pequeño ejercicio: voy a cambiar totalmente del plano teórico para mirar en la práctica algunas características de cómo se invisibilizan las relaciones de género en la mujer campesina.

LA SOCIALIZACIÓN BAJO SOSPECHA

EL PLANO PRÁCTICO



EL TRABAJO INVISIBLE Yo creo que una de las principales características de invisibilización se produce en el trabajo diario que hacen los hombres y las mujeres en la parcela, es decir, la invisibilización en términos del trabajo doméstico que ha sido considerado un trabajo apenas a partir de los años ochenta y que ha sido invisibilizado durante años como trabajo femenino, porque se considera que es una condición natural de ser mujer.

Es tal esta invisibilización que en los datos del Dane del 1993 aparece que en el sector rural el 90% de los hombres trabaja en el sector agropecuario y apenas aparece un 8% de mujeres que trabaja en el sector agropecuario. Yo veía eso y decía, ¿cómo es posible que en el 93 después de que llevamos tantos años planteando que hay que subrayar el trabajo femenino y no invisibilizarlo, todavía en los datos del Dane aparezca escondido el trabajo de la mujer campesina?

Voy a leerles parte de un relato que hace una mujer joven sobre cuáles son las características de su trabajo en la parcela. Dice:

"Así nos criaron a nosotros, y uno de mujer siempre tenía que estar que hágales la comida, que láveles la ropa, que arrégleles todo y el hombre simplemente estaba para mandar no más, ellos si podían ir a jugar, nosotras las niñas nos mandaban a recoger leña, que fuéramos por allá a traer agua, a lavar ropa o así; mi mamá decía que no fuéramos a la quebrada a bañarnos allá, por ejemplo mi mamá, nosotras las mujeres nos levantábamos por ahí a las cinco de la mañana cuando no había obreros, pero cuando si había obreros nos tocaba a las cuatro de la mañana, se les hacía desayuno, se les servía; desde pequeña empecé a trabajar porque uno en el campo desde los cinco años tiene que trabajar, a aprender a manejar el azadón, el machete y todo, hilábamos lana desde los cinco años, uno nace y se cría con eso, prácticamente de ver a la

mamá, eso que uno hilaba lana mientras iba por decir caminando por allá a ver los animales o algo, el huso si podía ser el juguete.

Tocaba desyerbar el maíz igual que ellos, hombre a hombre, sol a sol, si ellos iban a trabajar a las siete de la mañana a esa hora uno tenía que ir con ellos, levantar obra también, desyerbar con el azadón, segar trigo o cebar, lo único que no hacíamos era arar, pero el resto era todo común y corriente, igual que el hombre. Los muchachos no podían cargar agua porque eso era oficio de mujeres, ellos no podían cortar leña porque eso era oficio de mujeres, no podían lavar ropa porque eso era oficio de mujeres, no barrer la casa ni ayudar a llevar comida a los obreros; por ahí cuando estaban grandecitos si podían dedicarse al estudio y en los ratos libres ir a ver los animales y a desyerbar por un ratico, porque supuestamente los niños, o el hijo varón, se cansaba más que la hija mujer, entonces la hija mujer tenía que hacer el almuerzo y colaborarles con el oficio también".

Este es un relato de una mujer de Boyacá que muestra muy claramente las diferencias entre los oficios de los niños y las niñas y la invisibilización del trabajo femenino.

¿Qué ocurre en estos **CASTIGOS VISIBLES** casos?. El trabajo biográfico que estoy haciendo muestra cómo las niñas, a partir de estas condiciones, apenas tienen doce o catorce años se van de la parcela campesina. Muchas veces pueden tener trabajo allí, no quiere decir que no tengan de pronto alguna posibilidad de trabajo, pero es tal el cúmulo de labores que tienen que hacer y es tan invisibilizada esta labor, que ellas buscan otra salida. Y al lado de este tipo de actividades existen una serie de castigos para las niñas que son muy propios para enseñarles la actividad femenina, por ejemplo, quemarles las manos si no saben hacer bien las arepas. Existen relatos de como



aprenden realmente a hacer las arepas a partir de las quemadas que aguantaron para poder realmente disolverlas en la mano.

"LA MUJER LECHUZA" Existe una gran prohibición en el momento en que la niña tiene trece o catorce años, que obedece fundamentalmente a rasgos de discriminación de las mujeres respecto a los hombres. Hay un trabajo muy bueno, sobre una vereda en Boyacá que se llama *"La mujer lechuza"* en el que se muestra, precisamente, como la socialización es totalmente distinta, como a los niños les enseñan desde los catorce o quince años a ir a jugar tejo, a tomar cerveza y a tener bastantes mujeres, y a las niñas desde los doce o trece años comienzan a tratarlas muy duro y son sujetas a todo tipo de prohibiciones y de castigos.

Pero simultáneamente, en tanto que las niñas son sujetas de todo tipo de castigos y de prohibiciones por el hecho de ser mujeres, y se les inhibe la participación lúdica o la vida lúdica, existe también una tradición muy fuerte de abuso sexual hacia las niñas. Es bien interesante —y bien doloroso— encontrar relatos donde las niñas comentan la existencia del abuso por parte del papá y el padrastro, etc. No se imaginan que la otra es "la otra", es decir, es un sujeto; en ese caso, la otra es un objeto, un objeto que por un lado se reprime, por un lado se le prohíbe cualquier manifestación de su sexualidad, pero, por el otro lado se abusa de ella.

LA HISTORIA DE "EL NAZARENO" Ahora, voy presentar un pequeño relato en donde se muestran las características del abuso. Yo interpreto ese abuso fundamentalmente dentro de la idea de que se han naturalizado relaciones que son culturales; el padre asume la paternidad pensando que él es

el dueño del cuerpo de los hijos y no se plantea la existencia de un sujeto distinto, de una sujeta distinta, de una persona realmente al lado de él. Este padre del cual narran la historia, es un campesino boyacense que es nazareno. Nazareno quiere decir que es seleccionado por los sacerdotes de Chiquinquirá como las personas buenas del pueblo que llevan las estatuas en Semana Santa. Dice:

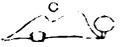
"Mi papá era demasiado jarto, demasiado borracho, me dejaban sola en la casa y mi papa abusaba de la confianza demasiado. No lo trataba a uno como si fuera una hija, sino más o menos como si fuera una amante o como si fuera peor que una amante, porque llegaba borracho a la casa y a abusar de uno, me abusó de palabras y de manos; yo le doy gracias a Dios de que mis hermanos fueron los que me ayudaron a salir adelante y a tener energía, pues ellos fueron los que me ayudaron a enfrentarme a mi papá. Cuando él llegaba borracho, llegaba grosero, ellos lo atajaban a él, me atajaban a mí para que no me metiera, lo golpeaban a él y hacían bulla. No me le dejé porque mis hermanos, siempre el chino más avisado me decía cámbiate cuando mi papá llegaba y me encerraba en un cuarto

Uno qué iba a saber. En ese tiempo, más o menos hace quince años, uno no sabía nada, no le explicaban a uno, yo no le conté a mi mamá porque uno como tan bobo por un lado en ese tiempo. Yo no sé, yo no me explico, pues así duré mucho tiempo; como cinco o seis veces él llegó borracho a hacerlo así."

La única manera de explicar que el hombre tuviera ese tipo de comportamiento con la hija es pensar que esa categoría que nosotros utilizamos de persona, sujeto occidental, con ciertas características, él no la ha interiorizado; se siente realmente con el derecho de abusar de la hija.

Por último, voy a comentarles otro caso de maltrato que se encuentra en la

"LA DESHONRA DE LA FAMILIA"



tradicción boyacense, que me ha llamado mucho la atención. El caso de una mujer que a los 16 años fue violada por un vecino; pero lo interesante y lo dramático no es que hubiera sido abusada —porque es el pan de todos los días en términos de las historias que las mujeres cuentan y que nunca se sabe a nivel de las encuestas porque nadie comenta esto— sino la reacción de la familia. Dice ella :

"Nunca se me olvida que cuando me engañó ese man y tuvo la pelada, decían que todo lo que pasaba era por culpa mía, que porque yo era la deshonra de la familia, que yo era la maldición, que más me decían. Mis hermanas de ahí para adelante comenzaron a tratarme mal, a pegarme cada rato y a irrespetarme; yo había renunciado a casarme, yo decía Dios mío que me proteja, yo no casarme, más bien me estoy soltera.

Cuando ese man me engañó yo asistía sola el día domingo en la casa, mis hermanos se iban por allá a jugar y yo me la pasaba sola; él dijo que se casaba conmigo y ya después entonces hizo lo que quiso conmigo y se retiró. Yo me provocaba decir, y la única medio amiga que tenía era la cuñada de una tía y a mí me provocó contarle a la china, que ella si era mayor que yo

Para saber del embarazo, fue que yo empecé a echar asco a la comida y me daba vómito, entonces un día mi mamá dijo: esta va a estar lastimada y se puso a sobarme, entonces en esas se puso a llorar, se dio cuenta, pero ella no dijo nada, se puso a llorar; ni yo sabía que era lo que pasaba, ya después se puso a preguntarme que por qué, que por qué tenía eso, que qué era lo que había pasado y preguntarme y preguntarme. Entonces, en fin le dije: mamá que fulano de tal un día que estaba sola vino y me violó, me dijo que tenía que decirle a ese man que se hiciera responsable, que cómo sería mi papá.

Yo digo, tal vez por falta de que mi mamá me hubiera dado consejos, yo digo hoy en día si mi mamá me hubiera dado un consejo de pronto hubiera sido mejor, eso que no tenía amigos ni nada, ni más..."

Lo interesante de este caso es que dentro de la mentalidad animista de la familia boyacense, a ella la acusaban de ser la causa de los males de la cosecha, de las sequías, de las tempestades y cada vez que ocurría un fenómeno natural ella era la culpable y entonces recibía una paliza de toda la familia.

Esta es una muestra más de esa naturalización de las relaciones de género; ellas no se sentían capaces de reaccionar ante esa situación porque se sentían culpables. ¿Por qué? Porque todavía en la familia campesina el código de honor está en la mujer, la mujer tiene que mantener su virginidad hasta el matrimonio, mantener el código de honor de la familia; entonces en la medida en que transgredía el código de honor de la familia era culpable de todos los fenómenos naturales que habían pasado.

Este es, simplemente, el análisis de tres casos de Boyacá.

UN MÉTODO: HISTORIAS DE VIDA

En mi último trabajo de investigación, de hace cuatro o cinco años, la primera parte que trabajé fue sobre los procesos de socialización de las madres comunitarias de Bogotá. Y fui encontrando que casi todas, obviamente, venían del sector rural y tenían unas características muy específicas. En este momento estoy trabajando Boyacá y Santander, precisamente sobre estos procesos de socialización, aplicando un método biográfico que es muy distinto a los resultados que se encuentran con las encuestas; mientras en las encuestas siempre se habla de la familia, el padre, la madre, los hijos etc., de acuerdo con el *deber ser*, en este tipo de trabajo biográfico se ve mucho más claro cuáles han sido las características y las secuencias de las historias de vida donde se han reproducido este tipo de relaciones de género.





CONDICIONES PARA LA CONVIVENCIA

Jaime Zuluaga*

LAS PREGUNTAS Cuando me propusieron que viniera a discutir con ustedes sobre convivencia, me hice dos preguntas: En primer lugar, ¿qué es eso de la convivencia y cuáles son sus límites, cuáles son las fronteras para poder hablar de la convivencia? Y en segundo lugar, ¿cuáles serían las condiciones que harían posible la convivencia pacífica en una sociedad como la colombiana? que vive una situación de violencia generalizada, que está encabezada por una serie de conflictos sociales, económicos, políticos, culturales, que recurre de manera muy fácil — extremadamente fácil — a formas violentas para tratar de darle salida a estos conflictos y que, además, tiene una prolongada historia de intolerancia política y de exclusión económica, social y política.

SIMBIOSIS ENTRE LO POLÍTICO Y LO RELIGIOSO Pensando en esto justamente, encontraba que en la historia de Colombia hay dos o tres rasgos que vale la pena destacar para llegar al tema. Uno de ellos es la muy temprana simbiosis que se produjo en nuestra historia política entre los conflictos religiosos o entre las luchas religiosas y las luchas políticas. Esa simbiosis

entre política y religión condujo a una politización de los problemas religiosos o de las luchas religiosas y a una ideologización de las luchas políticas. Creo que en buena medida a eso obedecen los altísimos grados de dogmatismo, sectarismo y los niveles de intolerancia que se presentan en la historia política de este país. Nosotros hacemos política inspirados en principios religiosos, en principios profundamente dogmáticos, que conducen inexorablemente a posiciones sectarias y que alimentan el espíritu fanático presente en algunas manifestaciones de los conflictos políticos de nuestro país como, por ejemplo, en la violencia de mediados del siglo, y como está volviendo a darse en esta nueva oleada de violencia que estamos viviendo desde los años ochenta.

Creo también que este fenómeno de la simbiosis entre lo político y lo religioso se convirtió, por diferentes caminos que todos ustedes conocen, en referentes de formación de identidad que, de alguna manera, se expresan en la débil identidad nacional que tenemos los colombianos: esas identidades fraccionadas, fragmentadas que tenemos, que nos llevan a definirnos en relación a uno u otro de los partidos tradicionales o nos llevan

* Profesor - Investigador del Instituto de Estudios Políticos y de Relaciones Internacionales. U. N.



a construir identidades en función de los principios religiosos.

Y tenemos así, entonces, una situación relativamente paradójica, compleja, de un país que, sin haber estado marcada su historia por fuertes conflictos religiosos, como ocurre por ejemplo en algunas naciones europeas, sin embargo la presencia de la ideología religiosa, particularmente del judeo—cristianismo, ha marcado el desarrollo institucional, el de las luchas políticas e, incluso, de las luchas sociales de Colombia.

ASPECTOS PARA LA REFLEXIÓN

- LA TOLERANCIA

Por eso entonces, creo que valdría la pena que el primer punto para proponer en esta reflexión sea justamente el de discutir el concepto y el principio de tolerancia, que pensemos en qué reside eso de la tolerancia como un elemento al parecer indispensable para lograr la convivencia en las sociedades modernas, tan marcadas por diferencias sociales, políticas y culturales.

- LA IDENTIDAD

Igualmente, mirando en nuestra historia las peculiaridades de la construcción de identidades colectivas, la formación de estas identidades partidistas como identidades contrapuestas, donde liberales y conservadores se definieron desde el siglo pasado como enemigos entre sí y construyeron la afirmación de su identidad con base en la negación del otro, o mirando el papel que ha jugado la Iglesia en todo este proceso de construcción de una identidad común, universal a los colombianos en ausencia del estado, pienso que es indispensable también plantear como punto de discusión el problema de la construcción de identidades en nosotros a través de diferentes

procesos de socialización; lo que me lleva a plantear la necesidad de hacer énfasis en el desarrollo de los procesos de formación de ciudadanía, procesos educativos de largo aliento para poder encarar los problemas de construcción de condiciones para la convivencia entre nosotros.

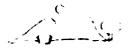
Y finalmente, ante la precariedad y debilidad del estado, el carácter anómico, parcial o relativo de nuestra sociedad, pienso que una tercera dimensión que amerita un análisis es el de la necesidad de un fortalecimiento institucional en este país como una manera de construir el andamiaje, los espacios para el trámite y la solución de los conflictos.

Quiero centrarme sobre esos tres aspectos sobre los que propongo simplemente unas nociones, para que podamos discutir en torno a ellos.

EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO

Parto de la base de que la tolerancia es una virtud o un atributo de la democracia, de que no es posible concebir una sociedad democrática que no esté fundamentada entre otras cosas en la tolerancia. Y entiendo por tolerancia, en este caso, el reconocimiento del otro, el reconocimiento de los demás, de sus diferencias y además de su derecho a ser diferente.

Concebida de esta manera, la tolerancia aparece como un atributo indispensable para la convivencia pacífica entre diferentes; aparece como una condición indispensable para la consolidación de las sociedades modernas caracterizadas por la pluralidad de sectores sociales, la diversidad de organizaciones, movimientos y partidos políticos, por la presencia de minorías nacionales, y de diferen-



tes formas de agrupamientos y de organizaciones religiosas. Y el reconocimiento y respeto de esta diversidad, y la aceptación de que el diferente tiene derechos iguales, parecen ser condiciones para hacer posible la convivencia pacífica.

IDENTIDADES INDIVIDUALES

Ahora bien, ¿cómo es posible ejercitar esa tolerancia? Yo diría que lo primero, para que sea posible la tolerancia, es construir sujetos individuales y colectivos con identidades fuertes. Yo participo plenamente de la concepción psicoanalítica según la cual las identidades débiles producen individuos y comunidades inseguras en sí mismas, que expresan su inseguridad en comportamientos abiertamente intolerantes, que ven la diferencia como una amenaza a su propia identidad, a su propia existencia, y que la manera de defenderse de esa amenaza es tratando de eliminar la diferencia.

Eso es tanto más fuerte cuanto más se refiere a comunidades internas; quiero decir: dentro de un país si hay individuos o hay grupos con identidades precarias, con identidades débiles, el reconocimiento de una diferencia interna a esta sociedad es vista cercanamente como una amenaza a su propia supervivencia. *Freud*, en el texto "El Malestar en la Cultura", hace alusión a este mecanismo de la psicología colectiva como una forma reactiva de defensa y lo llama el "narcisismo de las pequeñas diferencias" que consiste en que cuando las comunidades dejan de sentirse amenazadas por un factor externo que se convierte en un principio de cohesión interna, entonces comienzan a reventarse internamente como resultado de la agudización, de la magnificación de sus conflictos y de sus diferencias intestinas.

Vale la pena poner el ejemplo reciente de la caída del sandinismo en Nicaragua con el cambio de la política norteamericana frente al gobierno sandinista. Cuando los norteamericanos se juegan la carta de ofrecer colaboración a Nicaragua en el caso de que recurra a procedimientos de democracia política electoral y cesan en consecuencia el apoyo a los grupos de contras que estaban afectando la estabilidad del gobierno sandinista, se rompen muchos de los lazos de solidaridad interna que se habían construido sobre la amenaza externa y entonces afloran con todas sus fuerzas los conflictos internos.

Ese proceso de fundamentación de la intolerancia en la debilidad de la identidad individual y colectiva llama la atención sobre la necesidad de concebir y de impulsar en la sociedad mecanismos de fortalecimiento positivo de las identidades.

El segundo punto que quisiera plantear en relación con el aspecto de la

LAS FORMAS DE VIDA COTIDIANA

intolerancia es que en las sociedades modernas son las formas de vida cotidiana, fundamentalmente, las que definen y construyen identidades, a diferencia de otros tipos de sociedades anteriores en donde, por ejemplo, los conflictos religiosos jugaron un papel fundamental en la afirmación de las identidades nacionales.

Esas formas de vida cotidiana forman parte de un entramado social, de un tejido sobre el cual es muy difícil dirigir puntualmente las acciones, pero que tiene que ver con las diferentes manifestaciones, con las diferentes dimensiones de la existencia social; tiene que ver, por ejemplo, con la competencia política, la lucha de partidos contendores, las relaciones entre los géneros, las relaciones de lo



público y lo privado, el desarrollo del andamiaje institucional para el funcionamiento de la sociedad, es decir, son relaciones que incluyen lo político, pero que van más allá de lo político.

Si la política es el espacio del ejercicio democrático, podemos decir que lo político no agota la vida humana, la vida humana va mucho más allá de lo político y en esa dimensión también, entonces, es necesario construir las condiciones que hagan posible la convivencia en la alteridad.

TOLERANCIA POSITIVA Un tercer punto a propósito de este concepto de

tolerancia, es que hay que asumir un concepto de tolerancia positivo, no un concepto de tolerancia negativo. Tolerar no es “soportar al otro, a pesar de...” situación muy frecuente entre nosotros, que tiene una serie de manifestaciones de separatismo social ostensible: “bueno yo me aguanto a éste porque no tengo más alternativa”.

Voy a poner uno o dos ejemplos:

Cuando se adelantó la negociación de paz para la entrega de armas del Ejército Popular de Liberación en el Urabá, se hizo un pacto con los sectores empresariales —no solamente con el gobierno— se hizo un pacto de reinserción con los sectores empresariales, consistente entre otras cosas en crear espacios de tolerancia, y una manifestación de esos espacios de tolerancia era que los empresarios se comprometían a garantizar algunos empleos para los excombatientes del EPL que pasaban a la vida política legal. Comoci por lo menos un caso en Medellín en donde en ejecución de ese pacto se contrataron excombatientes y a uno de ellos, cuando se presentó a trabajar en la empresa le dijeron, usted está en la nómina pero no venga, díganos a donde le podemos mandar el cheque.

Esa es una forma de tolerancia negativa, es

una manera de soportar, la peor manera de discriminar probablemente, porque es decirle: nosotros somos capaces de pagarle un sueldo pero no lo queremos ver, usted no existe como sujeto activo aquí. Es una forma de tolerancia negativa que consiste en soportar al otro a pesar de... y que significa separatismo social, desconocimiento de su dignidad, falta de respeto por la alteridad.

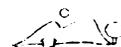
La tolerancia en sentido positivo significa reconocer al otro con todas sus características y aceptarlo como tal, lo cual no significa confundirse con él ni identificarse con él, ni, por ejemplo, si tiene otra creencia política o religiosa asumir la creencia del otro, pero si asumirla positivamente.

Permítanme un ejemplo un poco traído de los cabellos, Milán Kundera en “La insoportable levedad del ser”, a propósito de las dificultades para el amor entre las parejas, decía que él quería amar a las mujeres como quería a su perra, porque él quería su perra sin exigirle, para nada, que fuera como él quisiera que fuera, sino que la aceptaba tal como era. La tolerancia positiva consiste fundamentalmente en ser capaces de aceptar al otro tal como es, lo que significa reconocerlo en sus derechos, aceptarlo en igualdad de derechos y no establecer un reconocimiento asimétrico que resulta separatista y profundamente discriminatorio.

Tolerar positivamente al otro plantea un límite muy importante que se afina en lo que pudiéramos llamar

una especie de derecho profundamente conservador y es la posibilidad de que en la interacción con la alteridad nosotros podamos dejar de ser lo que somos y convertirnos como el otro, o lo contrario; dicho en otros

LA INTERACCIÓN COMO
POSIBILIDAD DE
TRANSFORMACIÓN



términos, la interacción y el reconocimiento del otro implica la posibilidad de esa movilidad, de ese intercambio, que nosotros nos transformemos y podamos fluir hacia las posiciones del otro o que el otro fluya hacia nuestras posiciones.

Esto desde luego no tiene nada de novedoso, forma parte del pensamiento filosófico moderno, de los principios de la racionalidad de Kant quien nos invitaba a ser capaces de colocarnos en la posición del otro, en consecuencia, para mirar los problemas, asumir la posición que el otro asumía y ser coherentes con eso, en el sentido de que si colocados desde la posición del otro nosotros descubriríamos que él tenía la razón o que nosotros estábamos equivocados, fuéramos capaces entonces de cambiar, de variar la propia posición. Este es un principio de racionalidad en la tolerancia que parece ser indispensable para la construcción democrática de la sociedad.

es un centro mundial de formación de opinión pública que irradia esa opinión a todos los lugares del mundo, en vivo y en caliente como en la Guerra del Golfo y además en directo; lo que se produce en esos centros inmediatamente se extiende con una velocidad vertiginosa al universo entero. Eso indica una tendencia muy fuerte hacia la homogeneización de valores, comportamientos, gustos, relaciones, etc., y un proceso de arrasamiento cultural de la diversidad.

Dentro de este proceso, que forma parte de la dinámica de globalización en estas dos últimas décadas del siglo XX, ese proceso creciente de homogeneización y de arrasamiento cultural genera una serie de vacíos, de desarraigos por así decirlo, que afectan la identidad de los individuos y las comunidades, que rompen o debilitan identidades nacionales y lleva a los individuos o a las comunidades a buscar elementos para poder afianzar, defender y preservar su identidad.

FORTALECIMIENTO DE IDENTIDADES

Quiero dejar expuesta una inquietud para nuestra reflexión, con base en una hipótesis de *Samuel*

Huntington quien ha estado estudiando los cambios que se han venido produciendo en el mundo moderno.

MACROTENDENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Como consecuencia de la revolución científica y tecnológica se está produciendo un proceso avasallador, apoyado en la microelectrónica, en la revolución informática, etc., de homogeneización de muchas formas de expresión de la vida social, la cultura, la política etc. Hoy tenemos centros mundiales de formación de opinión pública, por primera vez en la historia de la humanidad, la CNN

Tal vez por eso, al lado de ese proceso de homogeneización arrasador al que

nos estamos enfrentando hay al mismo tiempo un proceso de fortalecimiento de identidades culturales y tradicionales; por ejemplo, un florecimiento y una renovación de las identidades religiosas y de las identidades étnicas. No deja de sorprender, por ejemplo como, con el debilitamiento de las identidades nacionales y el debilitamiento de los estados en el mundo contemporáneo, afloran con una virulencia inusitada los conflictos propios de las minorías étnicas, las minorías religiosas, o las minorías nacionales, como ocurrió en Yugoslavia o como se está manifestando en muchos otros países europeos.

HOMOGENEIZACIÓN VS. PLURICULTURAS



En este sentido, podemos decir que hay una especie de choque entre la racionalidad científica y técnica de occidente y este afianzamiento de formas de expresión o en formas de construcción de identidades arraigadas en aspectos tradicionales de la cultura. Eso lleva a Huntington a plantear la hipótesis de que así como el siglo XX se caracterizó por un choque marcado, acentuado, ideológico y político entre socialismo y capitalismo, muy probablemente el siglo XXI esté marcado por el choque entre culturas. Las tesis de Huntington³ están fundadas, entre otras cosas, en el resurgimiento de los fundamentalismos y en el enorme crecimiento que ha tenido, desde el punto de vista político también el Islam.

UN PROCESO DE SOCIALIZACIÓN Como proceso de educación, la tolerancia es el resultado de procesos de socialización. Si la tolerancia es posible mediante la afirmación de identidades individuales y colectivas, y las identidades individuales y colectivas son el resultado de la socialización de los individuos y de los grupos, entonces la tolerancia es posible por la vía de una socialización adecuada y en ese sentido, genera condiciones al mismo tiempo que requiere condiciones para poder existir y para poder desarrollarse.

Genera condiciones, en la medida en que si logramos construir identidades individuales y colectivas fuertes, estamos creando bases, estamos haciendo posible que se puedan desarrollar formas de convivencia pacífica. Pero al mismo tiempo es necesario crear condiciones para que sea posible la socialización en la tolerancia.

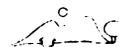
Yolanda ha ilustrado con lujo de detalles, y a

partir de su investigación de campo, como se construye intolerancia, como se socializa en la intolerancia, como, por ejemplo, en las pequeñas comunidades, en las micro sociedades, las familias necesitan chivos expiatorios sobre los cuales volcar la agresividad, por ejemplo, en la mujer que pierde la virginidad con la violación, entonces estos hechos se convierten en factor de cohesión de la familia por la vía negativa en el sentido del rechazo a ella, y eso permite descargar las presiones dentro del grupo familiar. Lo mismo se podría decir que ocurre en universos sociales mucho más amplios, con diferentes tipos de complejidad, con todas las mediaciones indispensables desde luego.

Construir la tolerancia a partir de la socialización (con base en la educación) implicaría, a mi juicio, por lo menos lo siguiente:

Primero, ser tolerante no significa ser indiferente ante los demás, es un punto de partida, un principio de solidaridad; además, no se trata de la indiferencia frente al otro, yo lo tolero pero no me interesa, yo lo tolero porque no me toca, por ejemplo: yo tolero los indigentes de la calle mientras no tengo que pasar por la noche por el parche Aurelio Javita, pero si yo tengo que pasar por ese parche y me veo amenazado en mi seguridad, probablemente voy a ser solidario con las operaciones de limpieza social que me quitan esa amenaza. Entonces, ser tolerante no significa ser indiferente; ser tolerante implica, en ese sentido, el reconocimiento de la diferencia pero, sobre todo, insisto en eso, del derecho del otro a ser diferente. No es solamente aceptar la diferencia, sino entender que el otro también tiene derecho tanto como yo y, por lo tanto, se establece la tolerancia en una relación simétrica.

- TOLERANCIA
NO ES INDIFERENCIA



- COMPROMISO CON LA EQUIDAD Y LA JUSTICIA Segundo punto que quisiera resaltar: Para que pueda haber tolerancia es indispensable que se creen condiciones sociales que la posibiliten y esas condiciones tienen que ver con las situaciones que dan origen a expresiones de intolerancia entre unos y otros en su interacción; con esto quiero decir que ser tolerante no significa aceptar y asumir las posiciones de inequidad y de injusticia en la sociedad, sino que ser tolerante significa trabajar por transformar esas condiciones.

Ser tolerantes implica el reconocer en el otro la capacidad crítica también para tratar de cambiar las condiciones de injusticia y de inequidad en las cuales se encuentra. Y por ejemplo, ser tolerante en ese caso específico significa restaurar el derecho de las comunidades indígenas; eso no tiene otra salida, lo otro es discurso de la tolerancia, que no da condiciones sociales para la práctica y el ejercicio de la tolerancia.

En ese sentido entonces, un segundo aspecto que me parece importante destacar: ser tolerante implica en consecuencia el ser capaz de limitar, e incluso de renunciar si es necesario, a sus propias exigencias e intereses, cuando el reconocimiento de las exigencias e intereses del otro así lo demanden dentro de criterios de equidad y de justicia. Esto suena utópico, desde luego, pero las sociedades y las relaciones sociales se construyen a partir del acercamiento a teorías no tan utópicas. Y esto es muy importante en una sociedad, particularmente en sociedades rurales tan fuertemente atravesadas por conflictos de inequidad, de arbitrariedad, de ausencia de estado.

Ser tolerante, en conclusión diría, no significa soportar situaciones de injusticia y de inequidad, ser tolerante significa todo lo contrario, aportar los elementos que contribu-

yan a que en la afirmación de las identidades individuales y colectivas sea posible que se desarrollen procesos tendientes a superar situaciones de inequidad y de indignidad.

En ese sentido es que digo que se trata de un proceso educativo de largo alcance y que es un proceso de construcción de ciudadanía. Yo lo sintetizaría trayendo la tesis de Agnes Heller en el sentido de que se trataría de una manera muy radical de afirmarse en el derecho a tener derechos, desde sus diferentes posiciones, intereses y principios.

Afirmarse en el derecho a tener derechos parte del supuesto de que las situaciones de intolerancia y de inequidad implican el desconocimiento del diferente a tener derechos, y de abrogarse la facultad de ser uno el que define el derecho. Esto fue muy importante en la lucha religiosa en la constitución de los estados nacionales en Europa, donde el problema de la tolerancia religiosa era planteado de una manera muy particular: se concedía la tolerancia, pero había un poder del estado que definía lo que toleraba, lo que implicaba la negación de la libertad; pues así como ese estado tenía el derecho a definir lo que toleraba, entonces también tenía derecho a establecer la intolerancia, lo no tolerancia.

Finalmente y es el tercer punto que quiero plantear, parece ser indispensable en el caso nuestro un fortalecimiento institucional, —no encuentro otra manera de expresar la idea— un fortalecimiento institucional y no me refiero únicamente a las instituciones del estado. Decía que este es un país que se caracteriza porque en su

- AFIRMARSE EN EL DERECHO A TENER DERECHOS

REGLAS DEL JUEGO CLARAS



dinámica política, el desarrollo de sus conflictos y en la forma como se ha desenvuelto la vida nacional, ha ido derivando progresivamente a una situación de parcial y relativa anomia social, donde no existen reglas de juego claras, en donde no es claro cómo se establece la competencia política o la relación entre el capital y la política, por ejemplo.

No se trata solamente del problema de los dineros del narcotráfico financiando las campañas políticas de uno y otro candidato, la del presidente y las de los demás. No se trata solamente de eso, sino del problema de la relación entre el capital y la política, el hecho de que sea posible que un grupo de poder económico pueda aportar a una sola campaña varios miles de millones de pesos para financiarla, rompe completamente todas las condiciones de equilibrio en la competencia, plantea asimetrías muy fuertes y, por lo tanto, genera situaciones intolerantes, porque implica la afirmación de principios de una mayoría que, como expresión de su intolerancia, juega el juego político —perdónenme la redundancia— de una manera tal que anula las posibilidades del cambio o del relevo.

LA COMPETENCIA POLÍTICA DEMOCRÁTICA Ésta implica el juego de mayorías y minorías y la tolerancia en ese campo significa que las minorías tienen que aceptar a las mayorías y someterse a sus decisiones, mientras se ajusten por ejemplo a la constitución, a las leyes, etc., pero que las mayorías tienen que estar también dispuestas a jugar con reglas de tal naturaleza que sea posible su relevo y que haga posible eventualmente que las minorías pasen a ocupar el puesto de las mayorías.

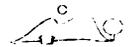
Sin esa posibilidad de rotación política no hay competencia política democrática, lo caracte-

rístico de las democracias electorales es justamente esa competencia política y la definición de esas reglas del juego forma parte de la definición de mecanismos institucionales a través de los cuales se hace viable la tolerancia entre las fuerzas políticas en contienda.

Otro ejemplo que tiene que ver con eso, ustedes que trabajan en el sector rural, conocen mejor que yo lo que les voy a comentar. En el Caquetá —dice la gente, dicen los campesinos o los pobladores— el poder real son algunos frentes de las Farc, nada se mueve en el Caquetá, en las áreas rurales, sin el visto bueno de algunos comandantes de las Farc. Pero además el estado existe; hay gobernador y alcaldes municipales, es decir, está toda la parafernalia institucional, existe el aparato de justicia, en toda esa zona en donde opera el bloque sur del Caquetá. Sin embargo uno encuentra —y los campesinos mismos se lo cuentan— que, por ejemplo, cuando se presenta un litigio, un problema de tierras o alguna cosa de esas, el campesino va a un juzgado y pone su denuncia, inicia su litigio, y al mismo tiempo llama al comandante de las Farc de su área y le expone el problema. Y se presenta un fenómeno muy interesante porque la “justicia” de las Farc es mucho más expedita, más ejecutiva que la justicia institucional y eso resuelve rápidamente el problema.

Esta es una situación muy común en casos de delito común, por ejemplo en casos de maltrato familiar, cuando los esposos maltratan a las mujeres —para hacerle una concesión a la perspectiva porque también el caso contrario se da, lo que pasa es que Pachito no permite denunciarlos—; cuando los esposos maltratan a las mujeres entonces van a la Defensoría o a Bienestar Familiar, ponen la denuncia y piden la acción de la justicia y se

LA ACCIÓN DE LA JUSTICIA



inicia un largo y lento proceso casi siempre. Pero también llaman al comandante de las Farc y el comandante dice: si usted la vuelve a golpear, nosotros nos ocupamos de usted y santo remedio.

Esos mecanismos alternativos de solución de conflictos operan en un país en donde el andamiaje institucional, o mejor en un país en donde el estado es muy débil, es muy precario, no es garantía para el trámite pacífico de los conflictos y, por lo tanto, no contribuye de manera exitosa y en forma generalizada a la construcción de espacios de convivencia pacífica.

No estoy invitando desde luego a que apoyemos la llamada justicia de las Farc, cosa que de hecho hacen las comunidades. Acabo de venir de Puerto Asís, por ejemplo, donde me encontré con un dato sorprendente y es que según los registros empíricos de la gente en la zona cercana a Puerto Asís, es mayor el volumen de denuncias extrainstitucionales que tramita el frente de las Farc que las que atiende la Fiscalía, y es un dato dado por uno de los fiscales de Puerto Asís. Decía, aquí nos llega la mínima parte de los conflictos, la mayor parte de los conflictos los están resolviendo ellos allá, que son un poder que compite con el poder del estado.

FORTALECIMIENTO DE LOS ORGANISMOS INSTITUCIONALES Quiero decir entonces, que es necesario fortalecer los organismos institucionales, porque a mi juicio y en las condiciones de Colombia, los límites al ejercicio de la tolerancia son dos, fundamentalmente. Las situaciones de desigualdad e inequidad, tan protuberantes en algunas regiones y en algunos sectores de la sociedad, pero también la existencia de grupos violentos que se abrogan el derecho de asumir la

representación de la sociedad y de convertirse en los árbitros y en los organizadores de los conflictos sociales y, en consecuencia, instauran un nuevo mecanismo de intolerancia por la vía de la fuerza.

La única forma de enfrentar eso, pienso yo, es un fortalecimiento institucional que tiene que ver con el fortalecimiento de la ciudadanía, de las identidades individuales y colectivas y con el compromiso serio para un trabajo desde la sociedad, que tiene que ver también con el estado y en consecuencia desde el estado, de la creación de las redes que permitan ir construyendo espacios de resolución y de trámite de conflictos a través de los cuales se puedan, efectivamente, afirmar las comunidades. Yo no sé que tan exitoso sea pero lo planteo como una simple hipótesis.

Yo pienso, con alguna esperanza de optimismo, que programas como el de Conciliación con Equidad que impulsa el Ministerio de Justicia, aunque son alternativas parciales pueden ser importantes para el fortalecimiento del sistema de justicia en el país. Pensar, por ejemplo, en impulsar mecanismos de ese tipo que permitan recuperar a la sociedad, a sus organizaciones y a los individuos los espacios y los mecanismos para afrontar parte de sus conflictos, para afirmar su identidad colectiva a través de esos procesos, me parece fundamental y a eso debe corresponder un esfuerzo desde el estado, para tratar de institucionalizar con criterios de equidad, los procesos que permitan el reencuentro para la convivencia en la alteridad.

Permítanme que termine señalando que todo esto tiene como fundamento, como un eje relacional si se quiere, la manera como nosotros nos comunicamos. Nos

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE



comunicamos a través del lenguaje, el lenguaje es el principal medio de convivencia pacífica entre los seres humanos; el establecimiento de la relación dialógica a través del lenguaje produce de hecho, si es adecuadamente desarrollado, una situación de reciprocidad para el intercambio de reconocimientos recíprocos, de aceptación del otro en la controversia, que es una forma fundamental de afirmación de los derechos.

Y yo diría que para ustedes, en la Misión Rural, la recuperación de la posibilidad del

lenguaje de los individuos y de las comunidades en las áreas rurales pasa a ser una prioridad ante la hegemonía avasalladora, totalitaria, intolerante del lenguaje de las armas, que está aplastando y acabando con las posibilidades de la construcción de espacios de convivencia pacífica en esta sociedad, el que, finalmente, en esta fracturación geográfica del país, en este progresivo enfeudamiento, va a terminar por convertirnos a todos los demás colombianos en desarraigados dentro de nuestro propio territorio.

“LO MÁS PROFUNDO ES LA PIEL”¹

Guillermo Solarte Lindo*
Con la colaboración de Lina María Castaño

En 1947, hace cincuenta años, la Comisión de las Naciones Unidas para la redacción de los Derechos del Hombre, trabajaba en la declaración que se publicaría en 1948. Para esto la Unesco, realizó un trabajo en el cual se recogieron opiniones de hombres destacados en distintos campos: P. Teilhard de Chardin, Aldous Huxley, E. H. Carr, Salvador de Madariaga, Benedetto Croci, Mahatma Gandhi, entre otros.

Gandhi respondió al director general de la Unesco la siguiente carta, con fecha de 25 de mayo de 1947.

“Querido doctor Julián Huxley:

Como ando constantemente de un lado para otro, nunca recibo el correo a tiempo. A no ser por su carta a Pandit Nerhu, en la que se refiere a la que me dirigió a mi, podría no haber recibido la suya. Pero veo que usted que usted ha dado a las personas a quienes se ha dirigido tiempo suficiente para que puedan contestar. Escribo ésta en un tren en marcha. Mañana cuando llegue a Delhi será copiada a máquina.

Me temo que no pueda darle nada que se aproxime al mínimo que usted indica. Lo cierto es que no tengo tiempo para hacer este esfuerzo. Pero todavía es más

cierto que leo muy poca literatura pasada o presente, aun que me encantaría poder leer algunas de las obras maestras. Viviendo como vivo desde mi juventud una vida turbulenta, no he tenido tranquilidad para dedicarme a la lectura.

De mi ignorante pero sabia madre aprendí que los derechos que pueden merecerse y conservarse proceden del deber bien cumplido. De tal modo que sólo somos acreedores del derecho a la vida cuando cumplimos el deber de ciudadanos del mundo. Con esta declaración fundamental, quizás sea fácil definir los deberes del Hombre y la Mujer y relacionar todos los derechos con algún deber correspondiente que ha de cumplirse. Todo otro derecho sólo será una usurpación por la que no merecerá la pena luchar”²

La carta adquiere un valor sin igual en las circunstancias en las que se encuentra este territorio llamado, relativamente hace poco, Colombia. De ella se desprenden varios interrogantes, diversas enseñanzas y un gran valor político: el pacifismo activo y radical de Gandhi.

En la misiva, Gandhi hace poner los ojos sobre el centro de la cuestión colombiana: la separación existente entre lo que nos corresponde como colombianos —derechos— y lo

* Coordinador Agenda Convivencia, Misión Rural.

¹ Los Derechos del Hombre, Editorial LAIA, 1976.

² Ibid.



que tenemos que hacer para lograrlo — deberes—. Es en esta relación entre derechos y deberes en donde se funda un sistema político democrático, allí es donde adquiere una sociedad sus mayores responsabilidades, es la base del acuerdo o pacto social sobre el cual reposan la Libertad, la Solidaridad, la Cooperación, la Tolerancia, la Equidad, valores que hacen posible la Convivencia. El entrelazamiento indisoluble de estos valores y el juego social que se deriva de ellos, es decir, su puesta en práctica, es lo que hace posible la civilización. En ellos están establecidos los límites que posibilitan el logro de objetivos sociales y permiten la resolución de los conflictos por vía no violenta.

La democracia como sistema político encuentra su raíz más profunda en el consenso o acuerdo colectivo denominado Constitución y que, fundamentado en la relación indisoluble derechos-deberes, se constituye en el marco ético-político del Estado y la Sociedad Civil. Aunque los acuerdos son fundamentales para el desarrollo de la democracia, esto no es suficiente. Su desarrollo está bastante condicionado por la capacidad que tenga una sociedad para organizarse políticamente, para movilizarse pacíficamente en defensa de lo que es justo, de lo que está establecido, para exigir el disfrute de la libertad cuando es amenazada por el uso inadecuado del poder; para disfrutar de su soberanía como nación libre, para participar en la comunidad internacional en igualdad de condiciones con las otras naciones independientemente cual sea su estado de desarrollo o su poderío militar. En fin, lo democrático no es sólo lo que está escrito, es un proceso continuo y vital de

aproximación a la sociedad deseada desde la convivencia.

Podría afirmarse que la convivencia es un horizonte al que hay que irse aproximando a través de la resolución de los conflictos por la vía del diálogo, el consenso, el pacto. Valdría la pena destacar que es necesario que los principios establecidos en la Constitución, penetren las relaciones entre los individuos y grupos en este sentido: la familia, como un espacio vital donde se experimenta la convivencia en la práctica; las relaciones con los amigos; las de compadrazgo, las de vecindad, etc. Son esta trama de compromisos, solidaridades, respetos, los que permiten construir unas relaciones sociales donde los conflictos no desemboquen en violencia. Es aquí donde podría estarse configurando el ciudadano.

Tal vez sería importante empezar a reconocer que los conflictos no van a dejar de existir sino como escribió Estanislao Zuleta en *Sobre la Guerra*: *“Una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos, de reconocerlos y de contenerlos. De no vivir a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos”*³.

La violencia, por otra parte, no es otra cosa que la muestra de la incapacidad que tiene una sociedad para entenderse, para creerse a sí misma, para construirse colectivamente, es decir políticamente. En el extremo de esa violencia está la guerra, espacio donde el hombre deja de ser hombre, donde la humanidad ha perdido su sentido. Espacio único donde la muerte es legítima; donde se busca acabar con el otro y se termina acabando con todo, con la vida. Kipling, un escritor inglés pero nacido en Bombay decía algo que puede

³ Estanislao Zuleta: “Sobre la Guerra”. En *Sobre la Idealización en la vida personal y colectiva*. Procultura S.A.



ser útil: “la primera víctima de la guerra es la verdad”, en nuestro país esta parece haberse convertido en el objetivo estratégico de aquellos que desean situarnos en esa cultura de la violencia, de la masacre, del odio, de la corrupción, de la insensibilidad. Las imágenes virtuales de la muerte, nos alejan de la tragedia, nos convierten en espectadores, y a la guerra en un espectáculo en donde lo cruel es nuestra propia apatía, nuestro deseo ferviente de que no suceda nada cerca y nuestra esperanza de que lo peor ya pasó. Esas imágenes que inundan nuestra cotidianidad parecen acercarse lentamente a la *civitas*, a la ciudad, a la civilización, están rompiendo con toda su fuerza los lazos, el tejido construido se debilita, se cuestiona, la confianza en un proyecto de sociedad se ha diluido en montones de intereses, de palabras, del dominio del más cruel de los metalenguajes: el lenguaje militar y con él aparejada de su mano la militarización de la sociedad y la de las soluciones. Las batallas verbales emitidas por los medios nos muestran con claridad que se ha perdido la Razón, que ella, que es fundamento de la democracia empieza a hablar el lenguaje de la fuerza.

Si la convivencia es un horizonte, un proceso continuo de acercamiento a la civilización, de neutralización de las ideas y las acciones violentas, esta no se logra en el aislamiento individual o alejándonos del otro o escondiéndonos en nuestra seguridad, sólo aferrándonos a la vida, a los compromisos comunes, a la felicidad, al más fugaz de los optimismos, podríamos avanzar. Es posible que sólo entendiendo la convivencia como un desafío por el que vale la pena trabajar de manera pacífica y cooperada, podríamos lograrla.

Acaso el primer paso estaría expuesto en esta frase de Estanislao Zuleta: “...sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto es un pueblo maduro para la paz.”⁴

Se entiende el Estado, en este caso, no como una abstracción sino más bien como una práctica de poder, un ejercicio del mismo que ordenaría desde el interés general; una delegación de la sociedad que, desde lo que podría ser una voluntad general, garantizaría el desarrollo de los acuerdos.

“DEL PODER A LA IMPOTENCIA”⁵

Su lado perverso y bastante común sería la ordenación a partir de los intereses particulares, (económicos, políticos, de los medios, militares) en donde no existe lo común —lo que une— y el interés de lo particular, de lo individual, de unos pocos se hace dominante. Es posible pensar que un debilitamiento del Estado provenga entre otras muchas cosas de la imposición de los intereses de aquellos que acudiendo a la fuerza o al uso inadecuado del poder logran lo suyo debilitando progresivamente la credibilidad sobre las instituciones. Así como en el caso de la violencia es ingenuo ubicar sus causas en nuestro espíritu o nuestros rasgos culturales, en el caso de la corrupción sucedería lo mismo, la corrupción es un problema relacionado directamente con los poderes: sus maneras y estilos para consolidarse y perpetuarse. Tener poder, político, económico, militar, o de los medios se ha convertido en sinónimo de poseer capacidad de manipulación en beneficio propio. Es claro que un análisis detenido y crítico de la situación de las instituciones del Estado permite

⁴ Ibid

⁵ En el Mismo Barco, Peter Slotardij, editorial Siruela



ver que en ellas, las prácticas corruptas son de uso generalizado.

También el análisis podría hacer visible una situación dramática, en medio del dominio de estas prácticas se tiende a presentar como solución la re-estructuración de la institución dejando sin tocar las relaciones de poder que las crean y las fortalecen. Resulta ingenuo y bastante costoso para el país modernizar instituciones sin modernizar las prácticas del poder político y las organizaciones políticas. Un ejemplo claro en este sentido, es la manera como las instituciones creadas para controlar o garantizar transparencia están sumergidas en la ineficiencia, inoperancia y corrupción que se derivan de esas prácticas.

Valdría la pena enfatizar una situación que se deriva y perpetúa ese uso del poder en el país y que ha provocado un divorcio de la comunidad y el Estado: la apatía, generada por la falta de credibilidad hacia las organizaciones políticas y la inexistencia en éstas de propuestas que orienten al Estado sobre intereses colectivos; una mirada atenta a lo que acontece en los partidos políticos colombianos, nos permitiría encontrar en ellos gran parte de las responsabilidades de la situación actual, pero acaso lo más dramático de ellos no sea sólo la existencia de prácticas corruptas o clientelistas a su interior sino la inexistencia de un proyecto nacional, de una propuesta de largo aliento que una a sus distintas colectividades y que sean alternativas, es decir distintas, opciones de caminos, que promuevan una verdadera participación política, no exclusivamente electoral.

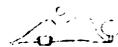
Sin embargo, es bueno estar atento a la euforia participativa generada desde la Constitución del 91 y que ha tendido en muchos casos a convertirse en acciones legitimadoras del mismo poder establecido; desde ella se

abren grandes espacios la manipulación de la comunidad por parte del poder político que, sobre todo en algunas regiones, usa el derecho de la población a participar y negocia los recursos del estado en búsqueda de mantener su clientela electoral.

Quizás el mayor de los desafíos esté relacionado más con la necesidad de construir visiones u escenarios compartidos que con la urgencia de realizar planes eficaces de corto plazo para el manejo de recursos económicos, financieros o los llamados naturales. Podría pensarse que este desafío está relacionado con una urgencia: elaborar una imagen de sociedad, compartirla y definir estrategias, instrumentos, pero fundamentalmente acuerdos para lograrlo.

En las sociedades modernas, gran parte del papel de la construcción de esa imagen es asumido por las organizaciones políticas (movimientos o partidos) que en el marco de unas ideologías particulares agrupan los distintos intereses y orientan la planeación hacia un modelo definido de sociedad. En términos, quizás simplistas, esta dinámica mantiene e impulsa lo que se denomina democracia, una de las múltiples maneras de tomar decisiones políticas. Sin embargo, la realidad muestra que las mismas organizaciones políticas han perdido su credibilidad y que en muchas sociedades este papel está siendo asumido por otras organizaciones de la sociedad civil, pero en nuestro país, en lo relacionado con proyectos de carácter nacional y realmente transformadores de los asuntos de interés común su rol es todavía incipiente.

Es evidente, en nuestro caso, que las distancias esenciales a cualquier democracia tienden a desaparecer y el acercamiento entre el poder económico y el político, por ejemplo, ha creado espacios fuertes y casi insolubles entre los intereses de unos y otros. La trama de las



relaciones entre los intereses de los distintos poderes permite ver con bastante precisión que el poder, o mejor aun, los poderosos, tienden a unirse, ¿a cerrarse? Acaso estemos a las puertas de la creación de alianzas entre los diversos poderes, que nos avisan un futuro dominado por monopolios en donde convergen estos intereses. Surge una sospecha, que es también un gran interrogante: ¿Quién gobierna?

Todo hace sospechar que se está produciendo un traslado radical de las responsabilidades. La política, las ideas y las organizaciones, son manipuladas por la ética de los negocios y por un espíritu, el del neoliberalismo, que recorre el mundo actual y cuyo impacto en sociedades como la nuestra empieza a reevaluarse, a pensarse.

El poder económico monopoliza las decisiones, concentra los beneficios, reclama derechos mientras se eluden deberes. La ausencia de solidaridad y compromiso con un modelo económico más equitativo y justo por parte de los poderosos es una realidad incuestionable, pero sería bueno entender que no se trata de filantropía o compasión sino más bien de justicia. Justicia que en el plano de lo social debería entenderse como la garantía de derechos mínimos que cualquier ser humano debe poseer: a la vivienda, a la alimentación, a la educación, a la salud.

Podría afirmarse, quizás irónicamente, que este proceso de deterioro del poder sucede en el marco democrático y se realiza en lo fundamental desde un pacto, acuerdo o contrato que toma el nombre de Constitución, es decir lo constituido, lo acordado. Dos cosas parecen ser razón y origen de esta ironía: o lo constituido no tiene la fuerza suficiente para acogerse de manera colectiva y por lo tanto habría que modificarlo, o la presión de los

distintos poderes orienta su desarrollo, el de la constitución, hacia el logro de privilegios o beneficios privados, particulares.

Romper lo acordado, tanto en lo individual como en lo colectivo es un problema ético-político, que perturba ya no sólo el consenso sino también la vida en comunidad, en sociedad, allí nace la pérdida de confianza.

Además, la continua y sistemática ruptura de lo acordado significa violación de derechos que provienen del consenso y que constituyen el espíritu de lo que podría llamarse organización social. Si miramos desprevenidamente la historia de este país, encontramos que es la historia de la ruptura de acuerdos, de promesas, de consensos.

¿Pero quién es entonces el responsable de esas rupturas? y ¿de qué manera se resuelven los conflictos originados en esa situación? Las respuestas a estos dos grandes interrogantes serían y han sido objeto de preocupación de estudiosos. Muchos de ellos han expuesto sus tesis y argumentos y casi todos aquellos que han dado en el clavo, son o desvirtuados o desatendidos y, en el peor de los casos, asesinados.

Todas las respuestas que podrían ser consideradas como importantes, si lo observamos detenidamente, coinciden en identificar el origen del problema en el nivel del poder: el político, el económico, el religioso, el militar y últimamente y al cual habría que poner especial atención, el de los medios de comunicación.

La historia de nuestra violencia, corrupción e impunidad no podría ser explicada identificando sus raíces en el nivel de nuestras características étnicas o culturales, tampoco en considerarlas como expresiones radicales del pueblo colombiano, o como la incapacidad

que tenemos para resolver los conflictos de manera civilizada; sería necesario mirar con bastante detenimiento y perspicacia las formas como los distintos poderes interpretan este país y la manera como han intentado organizarlo desde sus respectivos intereses.

Se podría aventurar una afirmación: el territorio del dominio de los distintos poderes en Colombia, parece estar signado por una situación que podría llamarse perversa, éste no se sustenta en la legitimidad sino en la impotencia de los que lo sufren. La impotencia tiene su origen en la desilusión y en la fuerza que el discurso político tiene para presentar lo indeseable como ineludible. La sociedad que elige, parece estar consciente que elige una promesa rota con bastante antelación. La inexistencia de un proyecto político, produce efectos extraños a lo democrático, el ciudadano parece estar participando en la elección de imágenes individuales y promesas imposibles de cumplir.

Es pertinente mirar con detenimiento no sólo el concepto de legitimidad que ha sido incorporado a la vida del país sino también como ésta ha ido perdiendo su valor como un eje de la convivencia. La pérdida incuestionable y generalizada de legitimidad de las instituciones y de los líderes ha puesto en tela de juicio el principio de autoridad. Podría decirse que está operando un tránsito dramático de la autoridad legítima a la ilegítima. De hecho uno de los fenómenos más evidentes es lo que podríamos llamar la privatización de la seguridad y con ella la disolución de las responsabilidades del estado frente a la guerra, la delincuencia común, el narcotráfico, la violación de derechos humanos. Pero ¿cómo podría el estado orientar sus acciones

en la mitad de una crisis que toca sus tres ramas, legislativa (ilegitimidad) ejecutiva (corrupción) judicial (impunidad)? Una triada que juega con la democracia y la ilusión como lo haría un niño con una pelota en un campo minado.

Es difícil argumentar en contra de la democracia colombiana. Tanto su institucionalidad como sus principios son incuestionablemente democráticos. Es más, discutir en torno a su fundamentación, principios, espacios de participación, derechos etc., no deja de ser una inútil y poco productiva acción en la cual la locuacidad del derecho le ganó por gran distancia la carrera a la justicia. En otras palabras, hemos establecido todas las reglas, hemos fijado los límites, hemos creado las instituciones, hemos elegido y nos han elegido, hemos logrado, a diferencia de otros países latinoamericanos, transitar por este siglo con pocos golpes de estado militares, pero de la misma manera hemos logrado transgredir todos los límites, romper todos los acuerdos, exterminar por vía violenta las alternativas, cerrar o agotar las posibilidades de eliminar la miseria, la desigualdad. Hay algo que nos hace sentir y sospechar que estamos hace años intentando montar una democracia sin haber sido educados para ella. O como diría el refrán popular compramos una hermosa silla pero nos falta la plata para comprar el caballo.

“LA ILUSIÓN DEMOCRÁTICA”

En otras palabras, el progresivo y veloz desvanecimiento de los principios y las posibilidades en la cotidianidad y la vida nacional muestran como ilusión lo que aparece en el papel como realidad. Sigue siendo un drama

nacional las distancias cada vez mayores entre lo que pensamos y lo que hacemos, entre lo que deseamos y lo que es posible. Nos toca empezar a descubrir y reconocer tanto lo que deseamos como lo que somos, pero no tanto lo que anhelamos como lo que estamos dispuestos a hacer para alcanzarlo. Nos podría pasar lo que en la mitología griega sucedió a Narciso, aquel personaje que ensimismado en su belleza se dejó atraer por la imagen hasta morir ahogado en ella.

Si lo que se denomina democracia se nutre del principio elemental de que es necesario llegar a acuerdos para lograr colectivamente lo que queremos como sociedad o como comunidad, es claro que este proceso de alcanzar acuerdos tiene como eje central el diálogo, pero ¿si el diálogo es el eje de los acuerdos, cuál es la base que permite ese diálogo?

“DIÁLOGO DE UNA SOLA PUNTA”⁶ El poema de Juan Calzadilla, poeta venezolano, nos daría una pista:

Diálogo de una sola punta

—Aquí está la cuerda. Hale Ud. mientras yo sujeto la otra.

—Pero ¿cómo? Si esto no es una cuerda? Es una serpiente.

—Entonces agarre Ud. la cabeza que yo asiré la cola ¡No vamos mos a pelearnos por un problema gramatical!

Es un hecho evidente que cualquier intento por llegar a acuerdos debería estar precedido de un principio radical de honestidad de los dialogantes (Estado-individuo, individuo-individuo, ciudadana-ciudadano, vecino-vecino, elector-elegido, amigo-amiga, hermano-hermana, padre-hijo etc.) en donde la

verdad, y no el engaño, fuera asumida como el punto de partida sin el cual todo intento de diálogo quedaría roto. Los acuerdos que no están precedidos por este principio son frágiles, cuestionables y efímeros. Sólo aquellos que se nutren de la confianza mutua podrían perdurar de una manera más sólida, son estos los que permiten construir una convivencia duradera.

Aquellos acuerdos que han sido logrados a partir del engaño o en donde alcanzan, por negociación, a prevalecer los intereses de unos pocos se constituyen a su vez como el enemigo principal de la convivencia. Ellos producen la ilusión de vivir en una democracia cuando en realidad lo que se ha logrado es resquebrajarla. En el plano de la política podría afirmarse que uno de los enemigos más fuertes de la democracia y por tanto de la convivencia es la demagogia, entendida como una mentira, un engaño en el cual la ciudadanía termina siendo la cabeza de la serpiente, y los políticos y el estado cogiendo de la cola.

Rota la confianza y por lo tanto lo que hace posible un diálogo, el acuerdo se diluye o es postergado indefinidamente, la vida cotidiana fluye en medio de la incertidumbre y los interlocutores empiezan por asumir una actitud: la hipocresía, y terminan por creer que su razón debe ser impuesta por la fuerza, por la sagacidad o por la astucia. Son los primeros pasos para un divorcio que debilita substancialmente la convivencia, la separación tajante entre lo que podría ser la moral individual y la cultura democrática.

Se han dado pasos grandes y mezquinos para reducir la democracia como un espacio político en donde el protagonista debía ser el individuo y sus derechos a un espacio de

⁶ Juan Calzadilla, Revista de Poesía de la Casa de Poesía Silva.

negociación de los intereses de los políticos, potentados (legales e ilegales) o grupos que con las armas en la mano dejaron hace rato de pensar desde la razón y autoproclamándose la voz de todos nos han reducido a espectadores alienados de lo que verdaderamente se entiende por democracia y por política. Lo antidemocrático y lo antipolítico reina campante en un escenario nacional en donde cada vez y con mayor intensidad el libreto tragicómico del Frente Nacional se re-escribe con la sangre abundante de una gran cantidad de ciudadanos colombianos, mientras otra gran mayoría hace recordar aquella figura de los monos en donde uno se tapa la boca, otro los ojos y el otro los oídos en una representación perfecta de lo que nos está convirtiendo esa antipolítica aludida. No es la prudencia lo que, como en el caso de la figura citada, nos orienta, es el silencio bastante cómplice algo de lo que no nos permite ser ciudadanos.

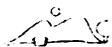
La convivencia no puede ser construida en silencio, es la participación democrática activa y la discusión sustentada en la razón lo que la hace posible. El mejor amigo de cualquier autoritarismo es el silencio y por eso el primer objetivo de los violentos es silenciar. Producir estupor y miedo, pero sobre todo cobardía. Transcribo un texto de Mario Benedetti que nos ayuda a la comprensión de estas situaciones: *"El verdadero valiente no es el que siempre está lleno de coraje, sino el que se sobrepone a su legítimo miedo. El miedo individual no es, en sí mismo, un rasgo depreciable; frecuentemente, es harto más depreciable la circunstancia que lo provoca. Pero si el miedo es, por lo común, algo inevitable y es espontáneo, un argumento más primitivo y por eso mismo más poderoso que todos los argumentos de la encumbrada, infalible razón, no pasa lo mismo con la cobardía. Naturalmente, la cobardía tiene algunos de los*

*ingredientes del miedo; pero en tanto que éste no pasa de ser un estado de ánimo aquella en cambio es una actitud. En la cobardía, pues, el grado de responsabilidad es mucho mayor que en el miedo, ya que a su miedo natural y congénito, el cobarde suma la grave decisión de no afrontar algo, de no dar la cara. La cobardía, por el mero hecho de esa decisión, transforma el miedo en una culpa. Ahora bien, el especial estado de ánimo que la jerga ha dado en llamar cola de paja, es precisamente una antesala de la cobardía. No es la cobardía en sí, pero es la disposición de ánimo que va a caracterizar el decisivo minuto que la precede. Si tener cola de paja es sentirse culpable, esa culpabilidad tiene una determinada dirección: la de una actitud que es urgente asumir, y no se asume".*⁷

El poder de la fuerza, de las armas, de la violencia no sólo intimida, también es promotor de una ideología que es anti humana, una ideología que promueve el aislacionismo individual o la toma de partido: o estás conmigo o estás contra mí. Encrucijada cruel en la cual se está intentando poner a todos los colombianos, cuando sólo unos pocos se encuentran en ella. Dualidades perversas en las que nos hemos venido metiendo: narco-antinarco, corrupto-anticorrupto, yankee-antiyankee, guerrillero-antiguerrillero, paramilitar-antiparamilitar, y que impiden, allí podría estar su éxito, ver más allá, tener nuestra propia versión de la problemática. Ser autónomos en la manera de ver las cosas, para decidir, para opinar, en pocas palabras, ser libres.

Limitar la libertad es un objetivo bélico, que cierra las puertas al individuo y se las abre a la guerra. Es el obstáculo por excelencia para la convivencia, porque: ¿cómo lograr convivir socialmente si otros opinan por mí, piensan por mí, eligen por mí, actúan e incluso sueñan por mí?

⁷ Mario Benedetti, El País con la cola de paja, Editorial Arca.



real, de ser un habitante del territorio a un ciudadano, de ser violento a ser pacífico, de ser apático a participativo, supone la transformación radical de las formas de pensar y hacer la política.

La revalorización de la política toma un sentido estratégico y se constituye en una tarea de especial interés cuando en épocas de crisis o conflictos armados las salidas a situaciones extremas se ven bloqueadas por ausencia de confianza, falta de gobernabilidad o baja capacidad y disposición de negociación.

Pero ¿Dónde podría encontrarse la raíz de esa indudable pérdida de confianza y gobernabilidad? Una expresión fuerte de la crisis, de la confusión, es el nivel generalizado en que está siendo aceptada la transgresión. La fragilidad de las normas y la bajísima capacidad de autorregulación ciudadana son aspectos críticos de la realidad nacional. Los límites establecidos y que podrían crear ese orden deseado son rotos continuamente.

Pero lo más insensato de esta realidad, y quizás lo más dañino para la convivencia, es que esos límites son violados de manera sistemática por aquellos que deberían ser ejemplares: los líderes políticos y las instituciones del Estado.

Parece ser que en estos dos ámbitos se ha producido una ruptura entre lo que podría ser la política y la moral. El puente que debería unir moral y política ha sido roto y la población, en general, tiene una imagen de la política en donde prevalece aquello del fin justifica los medios. Los políticos profesionales cada vez y con mayor intensidad se limitan al logro de fines electorales sin importar demasiado lo que sea necesario hacer para lograrlo.

Como afirmábamos anteriormente, la corrupción y su más eficaz cómplice, la impuni-

dad, han permeado hasta tal punto la cultura política del país que sería necesaria una revolución de incalculables dimensiones para recuperar el papel de la política y de los políticos en la configuración de un horizonte, ya no utópico, sino posible de sociedad. La fragilidad de la ley y la virtuosidad como es violada por la gran mayoría de la clase política tradicional obliga a pensar que un esfuerzo que es necesario hacer, con el propósito de lograr un escenario de convivencia, es lograr la reorientación de las organizaciones políticas colombianas. Los partidos políticos tendrían que propiciar a su interior el más honesto y sincero de los cambios. Sólo unos partidos políticos con una gran capacidad autorreguladora y fiscalizadora de las acciones de sus líderes podrían convertirse en protagonistas no perversos de la realidad nacional. Aunque la política en tiempos modernos no es patrimonio exclusivo de los partidos políticos, en el caso colombiano, podría pensarse que su responsabilidad en la crisis actual empuja a pensar que el papel de estos en la solución de la misma es crucial.

Dos desafíos se presentan: por un lado la necesidad urgente de renovar los partidos políticos tradicionales y por otro la urgencia de que surjan y se consoliden movimientos políticos ciudadanos que le hagan contrapeso y control a las prácticas corruptas y clientelistas. Tendríamos que dibujar un mapa político distinto y renovado hacia el próximo siglo. Un mapa en donde quepamos todos, desde el anarquismo hasta la derecha. Movimientos que acojan con claridad la diversidad colombiana y la realidad internacional. Movimientos políticos que se inserten de manera decidida en el ámbito de la política internacional, que hagan parte activa de la comunidad internacional, que respiren aires de otras latitudes que les amplíe la visión casi arcaica de la manera de pensar la cosa política.



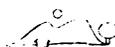
Los partidos políticos tendrán que hacer un tránsito radical hacia organizaciones transparentes y modernas en donde la política adquiera una dimensión menos electoralista, más participativa, deben abrir espacios a la renovación radical de sus cuadros y de sus ideas. La política regional, sus formas organizativas y sus maneras de realizarse tendrían que sufrir una gran mutación que en un corto tiempo permitiera recuperar la confianza y capacidad de liderazgo.

LA GUERRA Y LA PAZ La guerra como muerte colectiva y organizada ha tomado grandes territorios de nuestro país. La estadística de la muerte, de la violación de los derechos humanos y de la impunidad muestra un panorama avasallador. El campo en nuestro país está lleno de apocalipsis locales que se multiplican en medio de la impotencia de la población. Se suceden —en medio de la peor de las crueldades— masacres que todavía hoy la gran población no alcanza a entender o que su apatía los obliga a pensar que vivir es más fácil con los ojos cerrados.

La guerra en Colombia está presente hace ya bastantes años. Sus características particulares y su evolución nos hacen ver un conflicto bélico que se ha incrustado de tal manera en la vida nacional que las propuestas que se hacen para resolverlo suelen ser tan viejas como el mismo conflicto. Un fenómeno que se puede apreciar con facilidad es como la confrontación se ha ampliado a otros ámbitos de la vida nacional. Resaltando lo expresado con anterioridad: la beligerancia armada se ha trasladado hace rato a la cotidianidad política. Quizás está confirmándose aquello que afirmaba Clausewitz “la guerra es la continuación de la política por las armas”.

Sabemos y parece ser (todo hace pensar que sólo es apariencia) que todos aceptamos que el camino para resolver los conflictos es el diálogo; creemos que sólo en el marco de una democracia podríamos alcanzar los acuerdos necesarios; entendemos que es necesario humanizar el conflicto; aceptamos que los intereses en negociación son, no sólo políticos sino también económicos, militares y territoriales; sabemos, gracias a grupos de investigación como el del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, el Cinep etc. cuál es con precisión el mapa de la guerra, sus orígenes, sus estrategias, sus ciclos e intensidades; somos de los pocos países en los cuales se conoce un grupo de investigadores como violentólogos y que ahora empieza ya a circular la noción o concepto de pazólogos; hemos iniciado procesos de conversación en múltiples ocasiones y se han logrado algunos acuerdos que alcanzaron a entusiasmar no sólo a los llamados negociadores sino también a la sociedad civil. Pero, algo, en lo más profundo de los intereses no nos deja avanzar con precisión y eficacia. Desde todos los lados se informa y desinforma sobre los alcances, intereses, disposición a negociar. Un diluvio de información hace perder de vista lo que alguien llama “El arca de Noé”.

Sobre la guerra existen multiplicidad de versiones y no es difícil encontrar infinidad de clasificaciones, esfuerzos interpretativos y propuestas de paz que se hacen buscando salidas y que terminan siendo desvirtuadas por la virulencia de los alzados en armas, terroristas, bandos, guerrilleros, narcos, paras o por la baja credibilidad en las instituciones del estado y de los distintos gobiernos. Existe la sospecha que hace pensar que conocer sobre la paz puede ser un asunto de expertos pero lograrla parece ser un asunto de toda la sociedad. Los caminos conocidos y descritos con precisión



por los estudiosos deben, en el caso de la paz, ser transitados masivamente por todos. Con los ojos bien abiertos porque pueden estar minados por oportunistas o corruptos que podrían estarse montando en el barco para salvarse de un naufragio político seguro.

CONOCER, RE-CONOCER E INVENTAR Es posible que tener condición de profano permita ciertas libertades en torno a los límites impuestos por los especialistas en asuntos como lo rural, o lo agrícola, o la paz, o la violencia, o la política. Es más, podría decirse que en los momentos actuales se necesitaría algún espíritu profano que interrogue desde allí, las soluciones propuestas por años y las causas de su fracaso. Es probable que una urgencia con relación a lo especializado sea el acercamiento entre conocimientos o saberes que poseen visiones distintas de la misma realidad. Ser profano con relación al conocimiento especializado podría significar entre otras cosas, tener la posibilidad de interrogarlo desde otras ópticas, con un carácter integral, sin otro compromiso que el de unir lo que está más allá y se considera verdad con lo que sucede en la cotidianidad y no alcanza a ser percibido como importante. Es resaltar la necesidad de privilegiar lo local, lo comunitario, lo superficial y entrelazarlo a lo regional, lo nacional y lo profundo o riguroso. Pero, ¿cuál sería el velo o velos que estarían opacando la visión de las cosas? ¿Es acaso el dominio de lo que se ha denominado pensamiento único lo que impide avanzar hacia soluciones polifónicas, múltiples, plurales? ¿Desde que altura tendremos que mirar las cosas, no sólo para entenderlas y explicarlas sino también para cambiarlas?

Quizás estemos *ad portas* de una urgencia, propiciar una teoría cultural sobre la realidad

colombiana. Teoría que por lo demás tendría que ser revolucionaria, no sólo en la propuesta sino también en la manera de construirla.

En este sentido el conjunto de apreciaciones, supuestos, hipótesis o afirmaciones de las cuales tendríamos que abastecernos provendrían más de la necesidad de realizar esfuerzos por integrar para reinterpretar, y desde allí para imaginar escenarios deseables que, de la necesidad de desagregar o especificar para explicar con el propósito de planificar. Aunque una cosa no signifique la exclusión de la otra, los procesos adquieren un sentido distinto según sea el punto de partida. Invertir no sólo los procesos sino también la concepción parece convertirse en un asunto estratégico (todo aquello que puede producir cambios radicales y permanentes) para la convivencia de un país. En este último sentido, compartir las ideas, la concepción de las cosas, si bien es cierto que no garantiza un paraíso sí podría lograr que los paraísos dibujados con tintas indelebles sean borrados y con ellos las promesas rotas.

Unas preguntas avasallan: ¿Es posible pensar la ruralidad, desde fuera? ¿De qué manera la violencia en el campo colombiano no está estrechamente ligada a la crisis del estado colombiano? ¿Desde qué perspectiva interpretativa, la guerra y su desencadenamiento en un escenario específico, el campo, no es el resultado de esa crisis? ¿Cómo integrar esas realidades a una visión global de sociedad? ¿Cómo transitar de una política de paz a una economía de paz?

Detrás de todo esto estaría la siguiente afirmación: el análisis técnico de la realidad es posible realizarlo de manera desagregada, pero ésta sucede de forma global, no desagregada, la vida de la comunidad es un proceso intenso de transformaciones, cons-



trucciones, logros, creación de cultura, tradiciones consolidadas, saberes propios construidos sobre las experiencias propias, identificación de necesidades y de soluciones sobre la base de vivirlas o sufrirlas día a día.

Es reconocido que el tiempo y la velocidad de los acontecimientos locales o regionales están penetrados del sentido de lo urgente, de las soluciones que impacten de manera decidida los problemas cotidianos. ¿Pero acaso podría ser de otra manera, cuando es allí en donde se encuentra lo más inequitativo del modelo de desarrollo elegido? Donde la pobreza o la miseria no son una abstracción o un conjunto de indicadores ordenados rigurosamente como tampoco la violencia es sólo un concepto o problema nacional.

Pero, ¿Cómo entrelazar lo que pensamos con lo que hacemos? ¿De qué manera se podrían crear puentes sólidos sobre la información disponible y la producción de conocimientos y al mismo tiempo la generación de soluciones para lo que agobia? ¿Es posible intentar identificar las soluciones sin la participación activa de las distintas comunidades? Y ¿Si esta participación es imprescindible, cuál o cuáles serían los mecanismos para hacerla más eficaz? ¿Cuál sería esa pedagogía política que permite resolver las diferencias sin eliminarlas? ¿Es el trasfondo de esta situación educativo y no técnico? ¿Cuál sería la pedagogía de Convivencia que quieren construir las comunidades? ¿Cómo lograr un proceso de Convivencia que no sea el resultado de una planificación desde la teoría totalizante, sino de la reinterpretación conjunta para la búsqueda de un escenario deseable?

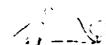
Esfuerzos que se dirigen a pensar soluciones de largo plazo, son en muchos casos y con sobradas razones, percibidos por las comunidades como pensamientos abstractos, ejerci-

cios académicos o promesas políticas o institucionales cuya credibilidad fue rota hace ya bastante tiempo en el juego de la política clientelista.

Un esfuerzo por ampliar los horizontes tendría entonces que estar precedido de un fuerte sentido pedagógico, en el cual la vinculación de la comunidad sea revolucionaria y en este sentido se revolucionen las mismas relaciones sociales: estado-sociedad civil, poder-individuo, tecnocracia-comunidad, academia-saber campesino etc.

Sin embargo, este esfuerzo podría realizarse desde una actitud de la tecnocracia y la academia (dos poderes establecidos sobre una razón difícil de desvirtuar) en la cual se reconozca que el conocimiento de la realidad y su transformación no es un asunto exclusivo de aquellos que trabajan con la información sino también, y de manera radical, de quienes viven las situaciones, sufren las crisis o eligen los políticos. Podrían, por ejemplo, mirarse con detenimiento las relaciones perversas que se establecen en el país entre planeación y política, y revalorar de manera radical estos procesos deteriorados hasta la saciedad por la corrupción y el clientelismo. Si bien es cierto que los mecanismos de planeación establecidos están arropados por el manto de unas técnicas aparentemente no penetradas por la crisis de valores, es también innegable que están abiertos espacios de transacción y negociaciones politizadas y manipuladas. (Sobran las evidencias sobre como se negocian en un lobby pseudo-técnico los presupuestos municipales, departamentales o nacionales).

El abismo en el que estamos metidos requiere de manera inmediata de análisis que quiten el velo de una situación que transgrede cotidianamente los principios elementales de cualquier democracia y crea, con el propósito

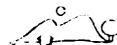


de perpetuarse, la ilusión de una democracia participativa, cuando cada vez y con mayor intensidad nos vemos inmersos en una democracia populista, liderada por demagogos, unos ilustrados otros no.

Parece evidente que cualquier proceso de análisis de esto que llamamos realidad nacional, debe estar apoyado de una movilización ciudadana pacífica que proponga, no desde la confrontación, un consenso que oriente el país hacia un mapa o territorio de convivencia. Pero, cabría una advertencia: no se trataría de que la ciudadanía apoye propuestas, por más inteligentes que sean, que surgen de manera aislada de ella. Se trata en todo caso de aceptar que ésas y el proceso de construcción

de sociedad surja de lo que pensamos todos colectivamente. Ahora bien, es posible que la complejidad de los procesos así entendidos, nos remitan a una urgencia: ampliar las fronteras de la participación no sólo a la vinculación de la comunidad en lo que se denomina toma de decisiones, sino también a la mismísima construcción de sociedad y de conocimiento sobre ella. Lo que hace invaluable el proceso no es sólo el resultado sino el proceso mismo. Es éste el que legitima la autoridad y la nutre de sentido colectivo, es el mismo que se convierte en veedor del Estado, o mejor, del uso del poder por parte de los distintos gobiernos, de las instituciones, de los diversos intereses.





CONVERSATORIO*

EL PRINCIPIO DE LA RACIONALIDAD LA PERSPECTIVA DE GÉNERO —Destaco dos aspectos que me parecen muy valiosos. Sobre el tema de la tolerancia lo veo por el lado de los principios de la racionalidad kantiana que serían los que orientan cualquier tipo de diálogo y que es tener la posibilidad de pensar por sí mismo y dejar que el otro tenga la oportunidad de pensar por él y ser consecuente. Yo creo que esos principios de la racionalidad expuestos deberían permear todo el sistema democrático, no sólo en lo político sino en lo educativo y en todo el proceso de socialización.

Sobre el tema de género, creo que para los que venimos trabajando en el problema de la violencia, de la convivencia, negar la perspectiva de género para abordar el problema sería como cerrar los ojos ante algo rotundo, claro. Ahí están las bases de una multiplicidad de rupturas que no permiten acercarnos, rupturas que nacen en el núcleo familiar y que continúan en la escuela, porque los efectos de la socialización son perversos, pues la escuela en Colombia está atada de manera clara a un proceso de socialización que reproduce en mucho las situaciones dramáticas que se viven en el interior de las familias y no sólo en el campo sino también en la ciudad.

— Tengo una petición para Jaime, sobre la expresión resistencia pasiva, y me refiero al clima para sembrar cultura, qué pensamiento le generan en relación con el tema expuesto.

LA RESISTENCIA PASIVA

J. Zuluaga

— Esa resistencia pasiva fue indicada por Gandhi para enfrentar la presencia de un régimen opresivo. De hecho, cuando la India se constituye como nación independiente, conserva sus estructuras internas de discriminación y las sigue conservando todavía. En las condiciones nuestras, ¿a qué nos resistiríamos pasivamente?

— A la intolerancia que has expuesto anteriormente.

J.Z. — Podríamos modificar los comportamientos de intolerancia.

— A la indignidad y a la injusticia que has señalado.

J.Z. — En ese punto yo pensaría que no tendría cabida la resistencia pasiva en el sentido de que esa resistencia pasiva ayudaría a conservar y perpetuar la situación de inequidades.

* Nota de la editora: Los nombres de los participantes en el conversatorio fueron omitidos, excepto los de los ponentes. Para indicar cada nueva intervención se utiliza el guión (—) al inicio de las mismas.



NO VIOLENCIA ACTIVA — Yo creo que la cuestión de la traducción en la perspectiva del lenguaje, del término resistencia pasiva es una no violencia activa que es otra forma como se ha traducido el término, pero profundamente activa, es decir, no vamos a utilizar más las armas o vamos a vestirnos de otra manera sin estar dependiendo de las telas es decir, es profundamente activa y en ese sentido creo que tenemos mucho que aprender de la experiencia de Gandhi o de Martin Luther King en la creación de comunidades de convivencia pacífica que no pueden ser, de ninguna manera — perdón el término— tolerantes, porque tú lo has dicho con mucha claridad, con la injusticia, con la inequidad, con las condiciones estructurales que le están produciendo la pobreza, la miseria no se puede ser tolerante.

Y en ese sentido —un poco de frente a las insinuaciones que se están haciendo en algunos espacios sobre la neutralidad de algunas comunidades— ahí tendríamos mucho que pensar, porque estamos hablando explícitamente de las posiciones ante los actores armados que se están dando en distintas regiones como el Urabá, según las reacciones de los desplazados. No se puede pensar en ser neutral ante el conflicto que se está dando en el país, no podemos ser neutrales, no hay derecho a ser neutrales.

Es necesario tomar posición en la defensa de las minorías étnicas, de la mayoría de la población campesina marginada; ahí es imposible, técnicamente hablando, ser neutrales; y la tolerancia nos exige más bien que tomemos una clara posición frente a eso. No se trata entonces de que ocultemos simplemente las armas y dejemos de colaborar o apoyar los actores armados, no, no es esa únicamente la posición, es no colaborar con los actores armados o con los instrumentos

con los que se está participando, pero no de frente a las perspectivas de sociedad que se pueden estar creando, condicionando, imponiendo o intentando utilizar.

— Me llamó mucho la atención en su intervención la reflexión acerca de que somos una sociedad en construcción. Esto lo he venido escuchando en varios debates sobre el tema de la convivencia y sobre el tema de la guerra y de la paz en una sociedad como la nuestra.

UNA SOCIEDAD EN CONSTRUCCIÓN

Cuando uno recuerda las películas de vaqueros del Oeste americano, donde las sociedades comenzaron a ser, por el proceso de apertura de la frontera agropecuaria americana, y a combatir con los indígenas por las tierras y empezaron a crear grupos privados nombraron un sheriff, por detrás de la institucionalidad y de la justicia que desde el nivel central se podía establecer, uno ve que la sociedad rural colombiana pareciera estar asistiendo a un proceso similar a ése, a un proceso como el de la conquista del Oeste americano, donde no existe un estado central y no existe una visión de nación. Existe un propósito de apoderamiento del territorio, donde hay conflictos entre etnias o entre razas, y uno se pregunta: cuando se habla de que esta es una sociedad en construcción, ¿será asimilable al proceso de construcción de sociedades como la americana? —que es la referencia más próxima que uno pudiera tener, para no derivar en análisis mucho más lejanos en el tiempo, como el de las sociedades de Europa occidental—.

En toda esta discusión con relación a que el próximo siglo, para seguir en términos del tiempo, asistiremos a unas luchas más de etnias que de estructuras, la pregunta es: ¿el mundo todavía está en ese proceso de construcción o



se podría decir que hay sociedades que ya están construidas? Si se aceptara eso, ¿cuál es el común denominador que permite a las sociedades estar en construcción, adquirir conductas o patrones de valores alrededor de la tolerancia, la convivencia, la solidaridad?, ¿qué es lo que hace legítimo que pueda efectivamente lograrse eso?, ¿es la carta de navegación de la nación, es la constitución política o es, finalmente, todo un proceso de culturización que se da a partir de la tolerancia de los regionales o de la misma familia? ¿Qué es lo que permite que se construya ese proceso de sociedad? es una duda que siempre he tenido y que creo que en el análisis que usted hace podría avanzar un poco en identificar ese problema. Es más una pregunta que una consideración.

CONSTRUCCIÓN DE PROPUESTAS COMUNES

— Cuando hablamos de convivencia, tenemos que hablar de lo que estamos

abocados en función de hacer una nueva relación de convivencia y es que estamos abocados a un conflicto armado del cual no conocemos la propuesta alternativa de los grupos económicos, del grupo militar, de la guerrilla, del paramilitarismo, pero lo peor es que no conocemos o no tenemos la suficiente certeza de la propuesta del grupo militar de las fuerzas armadas institucionales; si es seguir en un estado de inequidad, injusticia, y política. Eso nos pone en una dificultad profunda, porque entonces no hay un propósito común de convivir o una sola voluntad de convivencia más que la que tiene cada grupo tratando de desarrollar su proyecto.

La defensa de la vida como principio primario —que es suficiente aparentemente, pero no lo es, por eso nos seguimos matando y por eso seguimos organizándonos los campesinos— es por recuperar la economía campesi-

na, por recuperar el campo para los campesinos, y eso, seguramente, va a encontrar respuestas en varios de estos sectores armados y no armados.

Me parece que cuando hablamos de uno de los temas que tiene la Misión y que lo tiene en su definición, (que es transición, convivencia y sostenibilidad) se está tratando de recuperar ese elemento y es que tenemos que construir como propuesta en común, como nación, para que tengamos un principio de convivencia. Creo que tenemos que trabajar en eso, porque de hecho si no trabajamos en procesos de superación de pobreza, en procesos de construcción democrática de instituciones democráticas, no vamos a tener un elemento cohesionador, nacional, global, social, que nos unifique. Yo escuchaba a Jaime hablar de la tolerancia y veía que tenía dificultades cuando hablaba de que la tolerancia no significa indiferencia ante la inequidad y la injusticia, en efecto, porque si yo no tengo una propuesta o no construimos socialmente y desde el estado, desde la sociedad una propuesta que nos ayude a decir: vamos hacia el proceso internacional, coherente, con certeza, pues no vamos a ser tolerantes, vamos a ser intolerantes, obviamente, porque nos queda solamente el último recurso y es "mi proyecto".

Una de las cosas que hay que desarrollar es interlocutores fuertes, y hoy los

FORTALECIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN

CAMPESINA que se tienen son: el estado, a pesar de su debilidad, por ser el estado; los paramilitares porque se han fortalecido; la guerrilla porque se ha fortalecido; pero hemos abandonado la fortaleza de un interlocutor que es la sociedad en sus elementos constitutivos y tratamos de crear la sociedad civil como interlocutor de intereses diversos, difuminados. Debemos fortalecer



más bien la organización campesina, para que hablemos con los campesinos de los problemas agrarios, fortalecer el sindicato para hablar de los temas laborales y de desarrollo económico, así como los gremios están fortalecidos y son interlocutores; pero si yo tengo interlocutores débiles, mi interlocución, obviamente, es débil y mi alianza va a ser una alianza débil.

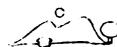
Creo que en ese sentido vale la pena construir procesos que alimenten, no solamente la puesta de una estrategia en común, sino de unos mecanismos y de unos participantes en la construcción de esa estrategia que nos ayuden a hacer alianzas fuertes, a ponerle el contrapeso.

LA NEUTRALIDAD ACTIVA Los organismos de la Anuc vienen promoviendo la neutralidad activa como un ejercicio de organización en sus áreas campesinas, eso hay que trasladarlo a una neutralidad social en el campo con las zonas campesinas y habría que brindar, por lo tanto también, unos espacios de desarrollo económico, social e institucional, en áreas geográficas en las que podamos hacer espacios de convivencia pacífica, en donde podamos decir que por el proceso de extinción de dominios recuperamos unos territorios —que le arrancamos al delito para entregárselos a la sociedad— los podamos constituir en espacios para la paz, donde el estado tenga que volcarse fuertemente, donde la sociedad y el sector empresarial entren a apoyar y a reforzar económicamente; es decir, tenemos que ir creando espacios en procesos alternativos, pero de todas maneras, simultáneamente, ir creando una estrategia común que nos identifique sobre qué territorio y en qué condiciones vamos a buscar la convivencia; porque estamos llegando, desafortunadamente, por el grado de violencia, no por el

grado de conflicto sino por el grado de maldad en el ejercicio de las armas, cuando lo que estamos tratando es de preservar el derecho primario a la vida.

Me parece que hay que trabajar, y esa es la fortaleza que le encuentro a la Misión, tratar de construir un discurso que no sea solamente el problema productivo del campo, sino el problema del campo como parte de la alternativa de desarrollo de este país en todos sus ambientes y allí entonces vamos a decir: vamos a buscar la paz en el campo. Hoy hablamos de que la violencia y el conflicto se nos están desbordando, pero si suprimiéramos la confrontación con la guerrilla y los paramilitares, nos daríamos cuenta de que la violencia urbana es de un tamaño desproporcionado, que es mucho más avasallante. Lo que pasa es que estamos sin la certeza de una perspectiva, que es sobre lo que creo que tenemos que trabajar: donde está el proyecto democrático, el proyecto social, donde está la necesidad de la convergencia económica, del llamado de los sectores económicos a hacer unidad de acción de desarrollo agrario, de desarrollo general en el campo.

— Me ha parecido muy interesante la presentación que hace Jaime en su reflexión sobre la tolerancia, pero tengo un problema muy marcado con la palabra misma “tolerancia”. Me parece que el concepto de tolerancia nos enmarca en una serie de significaciones que es exactamente lo que no queremos nosotros decir; por eso, permanentemente, Jaime tiene que decir: mire, es que estamos entendiendo tolerancia..., es que el significado de la palabra..., etc. Y es que el concepto de tolerancia tiene una significación semántica incuestionable: Tolerar es aguantar al



otro, tolerar es usted ahí y yo acá, yo no le hago daño pero yo a usted no lo acepto; el asunto que nosotros estamos tratando en Colombia es aceptar, no tolerar, y el concepto de tolerancia no es solamente de tipo semántico, ahí hay un problema grave.

Cómo un problema tan normal como el significado histórico de la palabra tolerancia, acaba una tesis sobre el problema de la tolerancia y la historia de Colombia está absolutamente marcada en la búsqueda de una tolerancia cuando el país debe estar buscando otra cosa. Incluso la configuración del estado nacional —que nos afecta tan negativamente en este momento— todavía tenemos la secuela de esta debilidad de estado, marcada todo el tiempo por la búsqueda de una tolerancia, es decir, mantengamos las diferencias y vayamos adelante por encima de ellas, pero aceptemos las diferencias, aceptemos que somos distintos, seamos capaces de convivir en armonía, de otra manera; ese no ha sido el asunto en la historia de este país. Aunque la propuesta que hace Jaime la acepto en muchas de sus dimensiones, me parece que el concepto de tolerancia, —que se está usando a nivel nacional para tratar de buscar convivencia— tiene que estar en sí mismo marcado por una cantidad de significaciones, que no nos van a permitir significar lo que realmente queremos buscar, cuando nosotros estamos buscando convivencia pacífica, convivencia activa.

Sobre la tesis que Jaime acaba de exponer, uno lo que observa es que tolerar no significa renunciar a los intereses, precisamente yo lo tolero a usted en tanto mantengo mis propios intereses, por eso no me extraña que el industrial de Medellín haya dicho: yo le pago a usted un salario pero se lo mando a su casa, porque, aunque nos sorprenda, ese es exactamente el concepto de tolerancia que manejamos en este país.

Entonces, cuando nos metemos con el concepto de tolerancia, encasillamos la gran búsqueda de una convivencia pacífica, activa y armoniosa; la estamos encasillando exactamente con una palabra que quiere decir, en términos semánticos, históricos, culturales, en todos los términos que ustedes quieran, otra cosa. Son mensajes encontrados y negativos. Y como mucha gente no hace la reflexión acerca de que se está hablando de tolerancia positiva, que cuando hablamos de tolerancia lo que queremos decir es que yo no voy a imponer mis intereses en relación con los intereses de los otros, ni quiere decir que yo voy a sentarme a dialogar y a negociar, no; la tolerancia no está relacionada con esos asuntos psicológicos, todo lo contrario, es absolutamente excluyente de lo que queremos decir.

Me parece que en la Misión Rural, estamos tratando el problema de la tolerancia en un momento absolutamente fundamental para el país. Vamos a buscar convivencia pacífica, armoniosa y activa con la palabra tolerancia, estamos metiéndonos en una camisa demasiado grande, porque realmente la tolerancia lo que plantea es un diálogo de partes, un diálogo en el que yo tengo intereses que mantengo, usted tiene intereses que mantiene allá, por eso yo acepto que le pago un salario pero usted no se me aparezca porque ni siquiera lo quiero ver ni poner en la nómina, pero él, en términos históricos en Colombia, él es tolerante.

Creo que es urgente que busquemos otras maneras de vivir en este país, estamos absolutamente atrasados, el tren nos está dejando y nos ha dejado de una manera muy complicada, pero reiteradamente volvemos a caer con las mismas soluciones, con los mismos conceptos, como si no pudiéramos

BÚSQUEDA DE NUEVAS SOLUCIONES



evaluar el pasado y mirar hacia dónde es que podemos salir adelante.

Estoy de acuerdo con lo que planteaba la persona que habló antes acerca de cuáles son las metas hacia las que vamos, cómo nos vamos a involucrar realmente de una manera muy activa en torno a metas, —no solamente en torno a la cuestión de que yo lo acepto a usted y acepte sus diferencias— sino cuáles son las metas de construcción del país hacia las cuales nosotros vamos a continuar andando y, dentro de esas metas de construcción del país, cómo se involucra el sector rural. Me parece que esta es una discusión fundamental, pero no es solamente convocar a los actores convencionales, a los que ya están organizados, a los sindicatos, además de eso creo que una preocupación fundamental es, cómo vamos a convocar a la sociedad civil que está tan desorganizada, y que es la primera víctima de la violencia; porque es la sociedad civil la figura más afectada, la principal víctima de la violencia, no son los que están armados, entonces, cómo vamos a convocar a esa sociedad civil desarmada para que participe y se fortalezca como actor del proceso, y en eso Jaime tiene toda la razón, hay que fortalecer grupos con identidades propias muy marcadas, porque si nó se los terminan llevando por delante.

IDENTIDADES RURALES Pero, ¿cómo vamos a construir esos grupos?, ¿qué implica eso en el sector rural?; por ejemplo, ahora los desplazados están en el mayor nivel de marginalidad o de anomia, porque de un solo taco usted pasa a ser pobre absoluto, usted deja de ser hasta ciudadano colombiano, porque para uno usted merece ser desplazado por la violencia. Ese es un problema fundamental del sector rural en este momento, qué estamos haciendo,

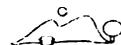
qué es lo que esta Misión Rural, en esta reflexión sobre convivencia debería plantear a esos sectores que están absolutamente olvidados y son los más vulnerables en este momento —porque perdieron incluso los ahorros de sus generaciones previas, las tierras que habían heredado, o los trabajos mismos— están, en términos sociales, en el aire.

En estas discusiones me queda la duda de qué es lo que nosotros deberíamos empezar a atar, qué es lo que va a significar en términos de las responsabilidades políticas. Pero, francamente, en términos como el de la tolerancia, me parece que, aunque nosotros insistamos todo el tiempo en que queremos decir otra cosa, el peso histórico de lo que ha sido el concepto de tolerancia en Colombia nos arrastra en la dirección que es, justamente, la que no queremos expresar.

— En la línea de lo que ha **SOBRE EL CONCEPTO** dicho la doctora, el concepto de la tolerancia indudablemente nosotros lo entendemos como el hecho de que yo tenga que aceptar lo que no me gusta del otro para que el otro acepte lo que no le gusta de mí, y eso indudablemente lleva a que no nos conduzca a lo que es el objetivo fundamental del ser humano que es el logro de su satisfacción; e indudablemente esa tolerancia, si es que se expresa así, lo que nos lleva fundamentalmente es a lo que dice la doctora: mientras no me toquen mis intereses entonces yo puedo ser tolerante, pero en el momento en que me vuelvan a tocar mis intereses esa tolerancia se me acaba, entonces, me parece que habría que enfocar el trabajo hacia eso.

En ese sentido es muy válido lo que nos han planteado, la introducción

PROCESO DE FORMACIÓN DE LARGO PLAZO



que nos han hecho es muy importante; la cuestión de que una de las causas son las débiles identidades individuales y colectivas y que eso requiere un proceso de construcción de esas identidades y también un proceso de formación, lógicamente, acompañado de un fortalecimiento institucional, ante lo que uno se pregunta, cómo se descubre la perfección, la fortaleza en la identidad personal.

Creo que tenemos que profundizar cuando hablamos de que hay que crear condiciones sociales que nos faciliten la convivencia, que se requiere de un proceso de formación de largo plazo que se fundamente en el derecho a tener derechos y combatir lo que es la causa fundamental de todo este problema que es la injusticia, la inequidad. Creo que las identidades se construyen, y esto tiene que ver básicamente con procesos culturales, y los procesos culturales se construyen a su vez con base en el conocimiento, el trabajo o la acción y la comunicación.

EL SER, SUJETO DE NECESIDADES Parecería que es necesario profundizar en por qué el ser humano construye

cultura, por qué el ser humano construye y desarrolla ciencia, por qué trabaja y se comunica y en qué entorno tiene que realizar esa actividad; y eso nos llevaría a ver las fortalezas y debilidades del ser humano, pues parece que no se ha profundizado lo suficiente en el problema del ser humano con todos sus dones, su espíritu, como lo llaman algunos, su capacidad de desarrollo y de inteligencia, de conocimiento, de investigación, de la distinción: ¿por qué la hace?.

Eso nos lleva a tener que tomar el ser humano, el individuo con sus características fundamentales, con su capacidad para construir, y también con unas debilidades como es el

hecho de ser sujeto de necesidades y de no ser autosuficiente, y que en la medida en que es sujeto de necesidades y de que no es un ser autosuficiente, está entonces en relación con otros, y es ahí donde tiene que integrarse entonces a esa instancia de ser humano, a esa concepción de su necesidad o de su satisfacción, su relación con el entorno, la naturaleza que le ofrece las cosas, los bienes que son necesarios para la satisfacción de sus necesidades y la imposibilidad de él, como individuo solo, para enfrentarse a la naturaleza y satisfacerlas, por lo tanto tiene necesariamente que establecer un puente de relación con otros, construir sociedad.

Ahora, ¿con qué principios, **RELACIÓN HOMBRE-INDIVIDUO SE RELACIONA CON NATURALEZA**

los otros en función de lograr la transformación de la naturaleza, y la transformación en función de construir los bienes para la satisfacción de sus necesidades? Es ahí donde tendríamos que mirar el aspecto cultural, los contenidos y las metodologías de la formación de la familia, para poder establecer cuáles son las actitudes y los comportamientos, de acuerdo con la concepción que cada uno se forma de sí mismo, con la cual va incluso a medir al otro, pero sin entender que somos seres irrepetibles, seres diferentes y entonces vamos a crear todas esas conclusiones que nos llevan a esta situación de desconocimiento entre nosotros.

Creo que tendríamos que profundizar en el hecho de que el ser humano con todas sus virtudes, con su capacidad constructiva, es un ser que necesariamente tiene que interrelacionarse con la sociedad para transformar la naturaleza y satisfacer sus necesidades, que es la base fundamental para obtener su satisfacción y, por ende, le facilita la relación con los



demás. En ese sentido, me parece que hay que mirar cuál es la concepción que nos formamos en esa relación; si la que tenemos es una concepción individualista, egoísta, de intereses personales, de creer que somos los únicos, es evidente que la naturaleza adquiere unas características de apropiación individual por ser la respuesta a las necesidades y por lo tanto también la concepción que tenga de la sociedad es la de utilizar a los otros, no la de relacionarme con los otros en un plano de igualdad y de respeto y reconociéndonos como seres diferentes, para que podamos construir entre todos las acciones que debemos realizar en función de las satisfacciones de todos, sino la concepción de la utilización del otro para poder transformar la naturaleza en función de mi interés personal y, si sobra, para los demás.

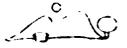
FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN Apoyando lo que decía el doctor Zuluaga, que requerimos un proceso de formación —y yo diría de un proceso de formación y de capacitación— hago la diferenciación en el sentido de que la formación tiene que ir orientada hacia el desarrollo de la conciencia crítica y política del individuo, hacia el descubrimiento de sus problemas y de las causas, y ser capaz de plantearse las alternativas para la solución de los problemas; y la capacitación iría a apoyar, precisamente, el desarrollo del conocimiento, de las actividades, para poder realizar las acciones en función de construir esas alternativas.

EL PENSAMIENTO DIFERENTE COMO COMPLEMENTO Pero en este caso de la convivencia, es fundamental que se reconozca la diferencia del otro, pero en un aspecto constructivo; la diferencia del otro en el sentido de que el pensamiento diferente

es el complemento del pensamiento diferente mío, es decir, que todos tenemos unas características individuales que nos permiten tener concepciones distintas de las cosas, pero que si tenemos la capacidad suficiente de intercambiarlas, vamos a poder encontrar que de esos dos conocimientos podemos encontrar uno en beneficio de todos. Es ahí donde tienen que trabajarse mucho los contenidos y las metodologías de la formación, porque eso tiene que ver también con la perspectiva de género de que nos hablaba la doctora; y es que el problema fundamental es cuando a la mujer se le condena a un ciclo determinado, se le parcela su actividad, pero más en su función participativa, no en su función productiva, y entonces se le desconoce fundamentalmente en lo que ella llamaba el “ser sujeto”, no se le respeta como sujeto, como persona, su identidad, su dignidad, su personalidad y si no se respeta su dignidad, su personalidad, su ser como sujeto, es evidente que entonces tampoco se le reconoce como trabajadora.

Creo que ahí está una de las grandes conquistas que la mujer tendría que hacer en la sociedad actual, ese reconocimiento como trabajadora, ser humano, sujeto, como persona dentro de esa relación de seres diferentes; con concepciones posiblemente diferentes, con prácticas distintas, pero que si se logran unir esos conceptos diferentes, puede lograrse avanzar en el proceso de formación de identidad colectiva, de una identidad nacional.

Nosotros hemos hecho algunos trabajos sobre el problema de la paz. Ahí está desarrollado el trabajo que hemos venido haciendo sobre las condiciones de vida en sociedad, en donde partimos fundamentalmente de la concepción del individuo, de las falencias del individuo y de sus fortalezas también, porque si es que yo no me conozco a mí mismo, no se quién soy, de dónde vengo, para dónde voy, no me hago



una concepción clara de mí mismo y me es muy difícil mirar al otro como persona, lo miro en función de los intereses que tengo, y cuando la socialización se hace en función de intereses individuales o grupistas y no en función de los intereses colectivos, de la sociedad, es evidente que se tengan que presentar discrepancias y que vengan los problemas.

NUEVOS RACISMOS — Quisiera referirme, a lo que la profesora hablaba con respecto a la tolerancia. Y quiero remitirme a un artículo que salió en una revista y que se llama “El viejo Tom”, ahí específicamente se hace un análisis sobre lo que es la tolerancia y que el concepto como tal, manejado desde diferentes ópticas, puede llevar simplemente al refuerzo de un racismo diferente; el artículo lo va llevando a uno al análisis de lo que ha significado el racismo, cómo se creó, cómo se constituyó, cuáles fueron las formas conceptuales que se usaron y cómo ahora, so peso de la tolerancia, se están creando de alguna manera, o se espera que se re-creen ciertas identidades so peso de que son respetadas y respetables, mientras que dentro de otros contextos o dentro de otros sectores de la poblaciones, las simplicidades no se re-crean a nivel individual o a nivel de colectivos, sino todo lo contrario, se transforman y toman diferentes expresiones de acuerdo con lo que retoman del cruce cultural; o sea, mientras que los unos se globalizan, los otros se espera que se localicen, creando así una forma de diferenciación que nos conllevaría a un nuevo racismo.

EN ESTADO DE NEGOCIACIÓN De otra parte, me parece que si nosotros estamos acá hablando de convivencia y estamos tomando de algún modo el

respeto por el otro, también esto tiene que pasar por un proceso de negociación; no podemos hablar de convivencia mientras se desarrollan tantos conflictos entrecruzados en nuestro país y mientras no estemos en negociación como una forma de ceder al otro; ahí sí me acojo a lo que decía el profesor, de negociar y tolerar al otro y respetar al otro, porque yo creo que no sería tolerancia —de ningún modo sería la palabra tolerar—; para convivir con el otro nosotros tenemos que entrar en el análisis sobre qué es lo que yo puedo ceder al otro, pero también que es lo que el otro me puede ceder a mí.

Y sería bueno hacer un ejercicio práctico sobre lo que implicaría para nosotros un proceso de negociación en este momento; hacer la reflexión sobre cómo podríamos hacer la negociación y cuáles serían las implicaciones desde cada frente, como una manera de ver cuál sería la resolución del conflicto que tenemos en este momento y sobre qué bases analizarlo, para poder tener algunos datos, porque mientras no pensemos en la tolerancia y el respeto atravesado en la negociación con los sectores en conflicto, yo creo que difícilmente, desde la formulación teórica solamente lleguemos a algo.

— Me refiero a dos puntos: primero, desde el punto de vista institucional, de la interrelación sociológica, y otro punto de vista, desde la psicología como tal.

EL INCUMPLIMIENTO DE LAS REGLAS DE JUEGO

En relación con el problema de la crisis institucional, creo que uno de los problemas de la convivencia en el país es la falta de cumplimiento de las reglas del juego. Los teóricos del tema institucional vienen planteando los costos de transacción acerca de lo que puede suceder dentro de los sectores que



están visiblemente afectados cuando los individuos no cumplen las reglas del juego.

Yo diría que hay otra interpretación de las reglas del juego, más estructural, pero también dentro de la sociedad cotidiana y me refiero al punto de que si los individuos dentro de una sociedad saben las reglas del juego, pues saben hacia donde van y pueden obtener los fines que se han propuesto. Ese es el caso de Estados Unidos, donde hay unas reglas de juego claras y al individuo le dicen: si quiere tener plata, si quiere llegar allá, este es el camino, cumpla las condiciones pactadas y usted va a llegar allá y más o menos, con cierta probabilidad, los individuos llegan si cumplen las reglas de juego.

EL ESTUDIO SOBRE VALORES Hace poco en un estudio sobre valores que se hizo en Colombia, se les preguntó a los colombianos en encuestas: ¿A quién cree usted que le va bien en la vida? El 71% respondió que a los que trabajan, el 38% respondió a quien estudia y tiene un grado universitario, el 29% respondió al que tiene suerte, el 17% los políticos y el 5% respondió que a los ricos.

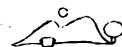
Y cuando se les preguntó a esas mismas personas: ¿Usted a quién cree que le va bien en Colombia?, el orden fue: En primer lugar a los políticos 41%, en segundo lugar, a los ricos 21%, en tercer lugar, a los vivos 19%, en cuarto lugar, al que tiene suerte 14%, y en último lugar al que estudia, al que tiene un grado universitario. Fíjense ustedes que en la primera uno le pregunta a quién le va bien y dicen que al que estudia y en la pregunta a quién le va bien en Colombia el estudio pasa al último lugar, entonces es evidente que hay un problema de ruptura cultural con las reglas del juego.

En una sociedad donde no hay reglas de juego no hay una buena convivencia. Los individuos saben a donde quisieran llegar pero no tienen los medios para llegar allá, porque la sociedad no da facilidades, no establece los canales, las normas, los recursos, las organizaciones etc., todo lo que se necesita para que el individuo pueda llegar allá, entonces, es una sociedad sin reglas de juego y las reglas de juego son claves para lograr la convivencia.

Este es un problema fundamental que tenemos que tratar y cuando uno agrega a esta información el sector rural, los resultados son más o menos similares; entre la opinión rural y urbana no hay mayores diferencias, salvo en uno o dos ítems y las diferencias no son significativas estadísticamente.

El segundo punto al que quiero referirme es el **PSICOLOGÍA CULTURAL** problema de la psicología cultural. Creo que uno de los problemas de la sociedad colombiana en este momento es la crueldad. En el sector rural particularmente y algunas culturas de la sociedad colombiana más que otras. Si uno mira el problema de la crueldad en la sociedad colombiana se encuentra un factor bien interesante y es la exagerada desconexión entre la acción y la reacción, aquí, por ejemplo, a uno lo matan porque cierra muy duro la puerta del taxi.

— El primer punto se refiere a una acción que **MINIMIZAR LA CONFRONTACIÓN** estamos tratando de generar en la región para mirar como ayudamos a minimizar la confrontación que hay allá entre las dirigencias campesinas o las comunidades sociales que se organizan para exigir cualquier reivindicación, porque se da el mismo tratamiento cuando hay marchas



campesinas o se hacen los bloqueos de las vías: inmediatamente hay una discusión para acabar con esa acción y señalarla como un acto que está promovido por fuerzas externas, extrañas o subversivas.

de esta forma tan llamativa como las manifestaciones culturales.

Creo que en el campo hay que tener una estrategia para consolidar este método de la cultura de la paz y hay que trabajar por ese objetivo.

CULTURA DE DERECHOS HUMANOS El segundo punto que buscamos con este ejercicio es consolidar para el sector rural una cultura de los derechos humanos orientada a garantizar su respeto, porque indudablemente estamos de acuerdo con que en esto hay una gran debilidad en el sector rural y que sobre el tema de los derechos humanos se mueve mucha teoría, mucha acción a nivel de los escenarios urbanos, de las ciudades.

El tercer aspecto es cómo logramos propiciar espacios de convivencia rural para lograr la participación y capacitación de los campesinos y de sus organizaciones en el tema de los derechos humanos. Creemos que hay que hacer un gran esfuerzo con acciones que propicien esos espacios, tal como nosotros abordamos esos problemas en torno a la comunidad rural, y eso vale para todos. Si los campesinos podemos tener malas interpretaciones u orientaciones culturales en el manejo de los derechos humanos, si eso es grave en la población campesina, también es grave en los demás sectores que se mueven en torno al sector rural; me refiero a los empresarios y a las mismas autoridades que hacen presencia en las zonas específicas.

¿JORNADAS DE SENSIBILIZACIÓN? Esta semana pude asistir a una presentación de Piero allá en la plaza de toros y me alarmaba por que habiendo la posibilidad de llenar todo el escenario de la plaza de toros, ésta estaba reducida a una tercera o cuarta parte, simplemente porque la entrada estaba restringida únicamente para los funcionarios de las instituciones del estado, es decir, los funcionarios de la Defensoría, de la Red de Solidaridad, las instituciones del estado tuvieron boleta para entrar allá, pero la gente del sur, de las comunas, de las galladas, que son las que están en el problema de violencia, las generadoras del conflicto y que son las que necesitamos sensibilizar frente a la paz no tuvieron entrada, no estaban ahí. Y fue un concierto muy sencillo, muy convocador a la pedagogía, a la paz, muy interesante, pero se quedó, me parece a mi, en el sector que menos lo necesita, en los funcionarios que están trabajando en eso, mientras quedaron aisladas de esta posibilidad las poblaciones que requieren de esta acción pedagógica a través

En esta acción también estamos trabajando por dar a conocer los conceptos fundamentales en derechos humanos, en derecho monetario internacional y, fundamentalmente, en los mecanismos y las medidas de protección de la legislación vigente, porque en eso creemos que hay también un gran vacío; se ha trabajado mucho a nivel de las ONG y las instituciones y entidades le dan mucha fuerza a lo de las ONG, pero no a las ONG sociales que existen en el país, cientos de miles que se han creado para trabajar procesos de apoyo a la sociedad, pero que no son representativas en poblaciones concretas allá, en la región. Ahí se ha gastado mucho esfuerzo, que no ha bajado, que no ha llegado a los que más necesitan que les lleguen precisamente todas estas acciones.



ACCIONES DE CONCILIACIÓN Algo muy importante es que se han iniciado acciones de conciliación tendientes a garantizar la actividad organizativa y económica de las poblaciones campesinas, de las organizaciones campesinas, de economía campesina, con relación a los actores en conflicto. Allá en esas regiones se ha logrado, con todos los riesgos que eso tenía; se nos decía “no, pero cómo así, poner a los campesinos, los empresarios y las autoridades locales a hablar de esos temas en las regiones, eso mire, al otro día los van a masacrar a todos” y no, seguramente no lo hicieron porque la convocatoria no la hacía ni un grupo paramilitar ni un grupo autodenominado guerrillero, no, la hizo el estado, la hizo el Ministerio de Agricultura, con la Defensoría del Pueblo y el Ministerio de Justicia y, desde ese punto, la convocatoria se ha podido realizar, sacar adelante, lograr unos objetivos, unos propósitos y no ha pasado nada hasta el momento, y se han creado propuestas muy concretas. Entonces desde esta acción se puede continuar un trabajo para mediar en ese conflicto, en las causas de ese conflicto allá en la región.

POLÍTICA ESTATAL DE PAZ Yo creo que en este tipo de acciones y orientaciones la Misión puede aportar algunos elementos que están en los aspectos que estamos planteando, están en las propuestas que están haciendo más de doscientas organizaciones representantes de la sociedad civil. Una gran cantidad de elementos están en las mismas propuestas que se están desarrollando en estos momentos: que construyamos una política de paz de estado, eso me parece que es supremamente revolucionario, que no tengamos que movernos en la política de paz de un gobierno de turno, sino que ese con-

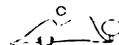
cepto de política de paz de estado se institucionalice y eso, en lo que se refiere la sociedad civil, la sociedad organizada, ha tenido muy buena acogida; y pienso que la Misión debe orientar acciones muy específicas en ese sentido, porque estamos de acuerdo con que el problema de la paz es un problema que debe convertirse en una política de estado, no puede seguir siendo un problema de personas o de grupos en el sector rural. Me parece que en ese sentido también hay un aporte muy importante, tomando inclusive las mismas propuestas gubernamentales.

Cuando se habla de que el problema, fundamentalmente, es no seguir las reglas del juego, no lo veo desde el mismo punto de vista, por que lo que estamos viendo a nivel de los sectores populares, es que esas reglas del juego se desobedecen precisamente porque no corresponden ni a las aspiraciones ni a las necesidades del común y porque, sobre todo, nadie ha participado en el establecimiento de esas reglas de juego. Entonces el problema hay que mirarlo más allá, hacia quién establece las reglas del juego y con qué criterios y con qué intereses.

El otro problema que también ha venido haciendo carrera en el país, es que nosotros no podemos afrontar el problema cuando tenemos una cultura de violencia. Si a eso vamos, el mundo entero muestra culturas de violencia desde la iniciación de la sociedad, las grandes guerras, incluso las guerras religiosas; se habla de la cultura caribe, lo que uno se pregunta es, esa crueldad de la cultura caribe funcionó al interior de la comunidad caribe antes de que

REGLAS DE JUEGO ILEGÍTIMAS

¿UN PUEBLO CULTURALMENTE VIOLENTO?



fueran agredidos en sus derechos o esa crueldad es apenas la respuesta a un desconocimiento y a una crueldad que se ejerció sobre ellos desconociéndoles sus propios derechos.

Quería hacer esta reflexión porque vale la pena que eso también se profundice, porque si partimos de la base de que somos un pueblo con una cultura de violencia, culturalmente violento, hay que hacer la reflexión de que en el siglo pasado fueron guerras permanentes, sí, pero quiénes conducían las guerras, no eran los pueblos, el pueblo iba porque el esclavista le decía: usted tiene que acompañarme y obedecer; era una de las obligaciones del esclavo con el amo, debía sumarse al ejercito del amo para defenderlo sin decir nada. Creo que eso vale la pena también mencionarlo.

Rafael Echeverri, Misión Rural, Presidente

Quiero hacer una nota muy corta sobre algunos elementos que creo que valen la pena y, escuchando la discusión, creo que son importantes para tener en consideración.

LA CONVIVENCIA EN LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Uno, es el que tiene que ver con el tema de los problemas de convivencia, inclusive los temas de violencia en lo público y en lo privado. Porque creo que hay un elemento que es importante resaltar y es que el mayor número de asesinatos que se producen en Colombia no son políticos, ni son de la guerra, ni son de la organización sino son de la cotidianidad. Estamos en una situación en la que ha aumentado el índice de criminalidad; en cualquier ciudad nuestra a partir de las parrandas en un fin de semana se mata más gente que la que se está matando en los conflictos entre el ejercito y la guerrilla, y eso significa tomar en consideración ese elemento,

lo mismo que la violencia intrafamiliar que es otro elemento muy importante, y que el tema de la convivencia toca en el ámbito de lo privado.

Otro punto es que debemos tener cuidado con cierta tendencia a homogeneizar la sociedad en

LA TENDENCIA A CONFRONTAR LOS EXTREMOS

términos de convivencia y violencia; dentro de esta heterogeneidad que tiene el país también hay sectores sociales importantes donde hay excelentes demostraciones de convivencia y posibilidad de resolución de conflictos pacíficamente; pero tenemos, estructuralmente, unos extremos a los que hemos llegado —sobre todo en espacios de gran descomposición como es el ámbito de la institucionalidad política o de la institucionalidad alrededor de la justicia— donde tenemos grandes deterioros.

Y esto lo digo porque me parece que es muy importante, pensando en soluciones,

LA POTENCIACIÓN DE PROCESOS INTERNOS

que hay muchas soluciones que están dentro de nuestra sociedad no necesariamente tenemos que buscar soluciones para traerlas, importarlas e inyectarlas, sino que hay muchos procesos que hay que potenciar y que están incluidos dentro de la sociedad.

Otro punto, es el proceso de deterioro de la convivencia; el que antecede a la guerra. Nos preocupamos mucho por la guerra, pero qué antecede a la guerra, por qué llegamos al extremo de la guerra, qué es lo que ocurre, y eso que ocurre ¿es lo que está ocurriendo en este momento?, ¿qué está ocurriendo en

EL PROCESO DE DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE CONVIVENCIA



muchos espacios en los que no llegamos a la guerra, pero donde las condiciones de convivencia son igualmente deterioradas?

NIVELES EN LAS REGLAS DE JUEGO Con respecto de las reglas del juego: hay niveles de reglas del juego, pero hay unas básicas que tienen que tener una sociedad y que consagran la constitución —la moral, la cultura— que le permite funcionar y que van desde lo que hay que hacer ante el semáforo hasta la posibilidad de relacionarse y hablar con otra persona. Ahí hay espacios de la vida social donde tenemos gran deterioro.

MEDIDAS PARA ANTES DE LA GUERRA Es importante también mirar cómo manejar los diagnósticos y las posibles estrategias de solución, pues no podemos confundir el tema de la convivencia con la respuesta a la guerra; porque la guerra es una instancia y es un problema, que en el corto y mediano plazo tendremos que atender. Pero antes de eso hay otros elementos, de mucho más largo plazo, que toca los valores, como se ha planteado aquí, que tiene que ver con potenciar una serie de elementos de la sociedad que permitan no solucionar la guerra, sino solucionar esos antecedentes de la guerra. Esa visión nos permitiría tener aproximaciones alternativas al problema de la convivencia, para que el tema no nos conduzca solamente al tema de la guerra, que condiciona fuertemente.

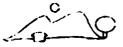
OTROS CONCEPTOS, OTROS VALORES Hay otros conceptos que son importantes para involucrar en la discusión sobre convivencia y que tienen que ver con algunos elementos que normalmente son difíciles de manejar, como son los conceptos

de solidaridad o altruismo; pensar que no es solamente un juego de transacciones del gana-gana, sino que hay otros elementos que, insisto, incorporados en nuestra cultura pueden ser tan poderosos como la tolerancia. Los conceptos de altruismo y solidaridad, inclusive en términos económicos, conducen a mirar otros elementos que van más allá del mercado y de la eficiencia de las asignaciones de un mercado y a tener otro tipo de elementos en consideración. Me parece que podría ser interesante pensar en eso, pensar en que el amor puede ser un elemento importante que entre a jugar dentro de esas propuestas de valores.

Y finalmente, dentro de estos mismos conceptos, un elemento que me parece también muy poderoso es el de relacionar derechos con deberes; no existe un derecho que no implique un deber y en la medida en que nosotros creamos que hay derechos sin deberes tenemos un gran desbalance en lo que tenemos; estos conceptos podrían unirse al de tolerancia en una visión más fuerte de la convivencia.

J. Zuluaga

— Gracias por los comentarios sobre el tema. No quiero enredarme en una discusión semántica a propósito de la resistencia pasiva o activa, plantearía, simplemente, que por las características históricas de este país, de las luchas recientes, etc., hay una tradición de pasividad en muchísimos sectores, de abstencionismo, no de abstencionismo electoral sino de abstencionismo en el sentido de que esto no me toca a mí, no me ocupo de eso y, en consecuencia no me comprometo, y allí hay un punto que tiene que ver fuertemente con una



ética de la concepción de ciudadano, de su responsabilidad como ciudadano.

Por eso me inclinaría más que por una idea de resistir pasivamente con mi mensaje, por otra de actuar de manera muy dinámica, comprometerme, superar esos marcos de abstención en el sentido de la participación en los problemas, procesos y conflictos que nos atañen como única forma de construir ciudadanía y de afirmar espacios de la democracia; porque la democracia no la regala la constitución ni es la dádiva de un estado, eso lo construimos los ciudadanos en el juego de conflictos, en la afirmación de las diferencias, en el reconocimiento de ellas, en una dinámica constante, o no la construimos; y si la construimos se hace en todos los espacios, desde los espacios de lo intrafamiliar hasta los grandes espacios.

Por eso sería partidario de una posición que sea un llamado a una participación activa de las personas y de las comunidades y creo que una función de la Misión es estimular, propiciar, ayudar, favorecer, fortalecer todo ese tipo de espacios que permiten construir organizaciones de la sociedad, fortalecer identidades y crear el tejido, el basamento sobre el cual es posible hablar de democracia.

Por fortuna creo que hoy, después de la larga guerra que este país ha sufrido, sabemos que la democracia no nos la regalan ni la constitución ni los gobiernos, ni el estado ni tampoco los actores que se autoproclaman representantes de la razón histórica democrática, eso se construye en todos los espacios, por cada uno de nosotros, o no existe.

**SOCIEDAD EN MUTACIÓN
ENFRENTANDO MUCHOS
PROCESOS A LA VEZ**

Desde esa perspectiva, retomaría lo de la sociedad en construcción. Creo que efectivamente esta es

una sociedad en construcción, no al estilo de las del Oeste americano, pero sí una sociedad que tiene muchos espacios vacíos, por ejemplo, de presencia del estado. Ustedes que se mueven en el medio rural saben que este es un país en donde hay partes del sector en donde simplemente no existe el estado y si existe, existe de la peor forma; que cuando llega, llega con el mensaje de la confrontación armada, por ejemplo; pero es una sociedad en donde la afirmación de las relaciones sociales se hace mediante el proceso de marginamiento como en muchos de los procesos de colonización; al lado de eso, desde luego, se encuentran experiencias y fundamentaciones muy positivas y muy importantes de construcción de relaciones sociales, de solidaridad, diferentes; yo creo que, como cualquier sociedad, somos una sociedad en mutación, pero nosotros somos una sociedad que está enfrentando una serie de procesos de construcción que nos plantean complejidades muy grandes.

El avance de la constitución del '91, a mi juicio, fue muy grande, planteó un estado social de derecho sobre la base de un estado

inexistente en muchos aspectos. Le agregamos a ese estado débil, precario, del que nos lamentamos, la función de integración social cuando es un estado, por razón del conflicto interno armado y de la violencia generalizada, que debería estar comprometido a fondo en labores de pacificación social, que es la etapa primera de los estados, por lo menos en la historia de los estados europeos. Y entra en conflicto entonces su función pacificadora con la de integración cuando, al mismo tiempo, no logra garantizar suficientemente los derechos.

**SIMULTANEIDAD DE LAS
FUNCIONES DE
INTEGRACIÓN Y
PACIFICACIÓN DEL ESTADO**



Entonces, nosotros tenemos un estado cuyas funciones consisten en desarrollar esas tareas y que en el desarrollo, por lo menos de la historia de Occidente, fueron tareas sucesivas, mientras que a nosotros nos toca resolverlas todas simultáneamente con los conflictos, las contradicciones que eso genere y los problemas que plantea para su desenvolvimiento.

UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN Y AFIRMACIÓN DE IDENTIDADES A propósito de lo Huntington, no creo que en el caso colombiano tengamos que enfrentarnos a un choque de culturas, yo creo que nosotros estamos bastante más atrás, estamos en un proceso de afirmación y de construcción de identidades que nos permita construir sociedad. Lo veo como las dos caras de una moneda, si hablamos de que la sociedad nuestra es una sociedad fraccionada es porque también tenemos un estado profundamente fraccionado y lo uno no va sin lo otro.

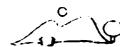
LA MISIÓN COMO ESPACIO DE CONVERGENCIA Pienso que no puede haber un estado fuerte sin sociedad fuerte, lo que nosotros podemos hacer, por ejemplo en estos espacios, es tratar de contribuir a procesos de desarrollo y de consolidación, microespacios de existencia de la sociedad en la que nos movemos, y a quienes cumplen funciones políticas y de otra naturaleza también a ellos les corresponde una tarea, en esa división de tareas en la que finalmente nos encontramos y que nos compromete a todos. Una Misión de esta naturaleza, por ejemplo, es un espacio de convergencia, un espacio donde se articulan las dos dimensiones, la dimensión estatal y la dimensión propiamente societaria, en donde es posible

aunar esfuerzos y ensayar construir esos espacios.

Una observación sobre lo planteado acerca de la tolerancia. Asumo todas las críticas, se que el concepto de tolerancia es un concepto cuestionable, que tiene límites, además por su tradición, no en Colombia sino en Occidente, el concepto de tolerancia adquirió importancia a propósito de las luchas religiosas y de la constitución de los estados europeos. Pero yo afirmaba que nosotros venimos de una tradición de intolerancia política, no de una cultura de violencia —no creo que eso exista— pero venimos de una tradición de intolerancia, con todas las cargas negativas que ustedes le quieran señalar; por ejemplo, aquí se siguen dando manifestaciones muy fuertes de intolerancia, simplemente con ignorar al otro, o el ejemplo más vivo y más cercano de los paramilitares, o el de la guerrilla, o el de la violación sistemática de los derechos humanos por parte de los organismos de seguridad del estado, esas son claras manifestaciones de intolerancia, hasta el punto de que alguien decía: aquí estamos luchando por el derecho fundamental de la vida, sí, a ese punto llegamos, en donde ya no luchamos por otro tipo de necesidades sino simplemente porque nos dejen vivir para ver cómo construimos otros espacios.

TRADICIÓN DE INTOLERANCIA

Creo que la lucha por la tolerancia, en sentido positivo, a mi no me da miedo, no me caso con el concepto, si hay otra forma de bautizarlo, bienvenida; y si le quitamos todas esas connotaciones negativas, bienvenidas; pero yo no he encontrado otro para referirme a ese aspecto, mientras tanto creo que vale la pena utilizarlo con precisiones, no al separatismo por ejemplo que estimula el racismo, no a la



pasividad para someterse; hay cosas en la sociedad que no se pueden tolerar, por ejemplo la violación de los derechos humanos es absolutamente intolerable, frente a eso no hay tolerancia, contra eso lo que debe haber es la posición activa de los diferentes sectores de la sociedad y del estado para controlar ese fenómeno que haga posible la convivencia.

SUEÑO CON UTOPIAS Pero la tolerancia (o como se quiera bautizar) hay un aspecto fundamental, yo creo que venimos de un proceso muy complejo en el siglo XX en donde soñamos y seguimos soñando con utopías, —yo soñé y sigo soñando con utopías y no me he desmontado de mi sueño y eso, probablemente, me permita vivir con algo de optimismo en medio de estos conflictos— pero yo creo que una parte de la utopía nueva que tenemos que construir es aceptar que ese mundo homogeneizado de equidad que habíamos soñado de una manera diferente, como que no es posible. He llegado a la íntima conclusión, después de lo que ha pasado con las revoluciones, o con las llamadas revoluciones, que desde el estado no es posible garantizar eso, por lo menos no desde el estado unilateralmente, porque esa es una tarea de todos nosotros y nos compromete a todos, a partir de las diferencias en que nos encontramos.

En ese sentido, me atrevería a sugerirles que la Misión Rural tiene una tarea fundamental, porque a pesar de que este país se urbanizó y buena parte de los conflictos se desplazaron al área urbana sin que se hubieran resuelto los conflictos rurales, el campo en este país sigue siendo no solamente el asiento de la confrontación armada, sino también un hervidero de procesos de descomposición y de corrupción

social muy significativo, al que se ha mirado de manera muy unilateral, recortada, con concepciones de desarrollo muy limitadas, y que vale la pena hacer un esfuerzo, al final de este siglo, por tener una visión de posibilidades de transformación de la sociedad multinacional que incorpore elementos culturales, antropológicos, sociales, ecológicos, políticos, no solamente económicos.

— Aceptando la hipótesis de que somos una sociedad en construcción, ¿cuál es el eje fundamental alrededor del cual la sociedad se va construyendo, cuál es la carta de navegación? Es la constitución política? Porque he escuchado acá diversas opiniones con relación a la legitimidad de la constitución política, qué tan legítima es, independientemente de los avances que haya tenido con relación a la del '86, que son evidentes; pero si esa es la carta de navegación para construir alrededor de ella la sociedad, no es suficiente tener la constitución: es una condición necesaria, pero no es suficiente. Porque cuando uno empieza a concretar la constitución: el problema político, la democracia participativa, el control social, el fortalecimiento de la sociedad civil, la descentralización, la autonomía social, en fin, todos esos conceptos, que son derechos que están ahí contemplados, encuentra que no es tan legítimo, parece que hay una constitución que avanza en la definición del norte hacia el que nos debemos dirigir, pero en concreto: hasta dónde damos autonomía local o estamos fortaleciendo la sociedad civil, hasta dónde hay democracia participativa, hasta dónde estamos descentralizando, aunque uno podría responder: es que llevamos muy poco tiempo; esa es una duda.

LA CONSTITUCIÓN, NECESARIA PERO NO SUFICIENTE



J. Zuluaga

LA CONSTITUCIÓN, PUNTO DE REFERENCIA — En ese proceso de construcción de sociedad, entendiéndolo que tiene múltiples dimensiones de expresión, hay un elemento que a mi juicio es un punto de partida, si quieramos llamemos a la constitución nuestra de vanguardia, sustituyó un poco los partidos de vanguardia y la tenemos ahí como un punto de referencia donde debemos apuntar en muchos aspectos.

CONSTRUCCIÓN Y AMPLIACIÓN DE CIUDADANÍA Un elemento básico, fundamental, que es un resultado pero también un punto de partida en todo este proceso de desarrollo, es la construcción y la ampliación de ciudadanía en lo que creo que tenemos una falla fundamental. La ampliación de ciudadanía como afirmación de nosotros como sujetos de derechos, reconocernos en él, ser capaces de ejercerlos, ahí tenemos una carencia histórica, si se quiere fundamental, por las formas particulares como se ha desarrollado nuestra historia, que no tiene que repetir procesos de otras latitudes sino con las características propias, tenemos muchos elementos limitantes en el ejercicio de la ciudadanía en lo económico, lo político y lo social.

— Pero me parece que allí también habría que fortalecer la responsabilidad que tenemos los individuos y los grupos sociales, es decir, siempre vemos el estado allá como fundador, generador, ideador, determinante, impositivo y no asumimos como sociedad, como ciudadanos, un papel en el cual seamos productores de regulación, productores de metas, de propósitos, para no estar en una relación permanente de reclamo y de presión

para el reclamo, o para lograr lo que a través del reclamo estamos haciendo.

— Por eso habló Jaime de construcción de ciudadanía, porque es que la construcción de ciudadanía implica eso. El otro puede ser un poblador agobiado de necesidades que las puede reclamar y demandar, pero que no asume su responsabilidad social y política. Entonces se habla de construcción de ciudadanía.

— Más que aportes o sugerencias, yo quisiera plantear algunas preguntas que me parecen importantes y las discutiendo, más dentro de la Misión, para poder hacer entre todos un aporte posterior.

Uno, está muy ligado a lo **SOCIEDAD CIVIL-ESTADO** que se está mencionando y es el juego entre sociedad civil-estado, a partir del tercer punto que tú planteabas del fortalecimiento institucional. Incluso, en algún momento, yo no sé si todavía existe en Planeación Nacional, se diseñó un programa de desarrollo institucional que estuvo muy enfocado alrededor de fortalecer la capacidad de gestión del estado. Cuando pensamos en desarrollo institucional pensamos en las instituciones del estado, lo cual no puede llevar simplemente a un aumento de la burocracia en cuanto al número de personas, sino aumento en cuanto a formalidades, requisitos, diligencias etc., para poder llegar a conseguir determinados objetivos.

Me parece que en estos **TEJIDO SOCIAL** procesos de violencia, una de las graves consecuencias ha sido que han destruido el tejido social, se han acabado las juntas de acción comunal, las organizaciones campesinas, no sólo por los conflictos internos



que sin duda han contribuido pero que, al fin y al cabo tienen que existir, sino porque la violencia se ha dirigido contra las organizaciones sociales, no se ha dirigido contra los sectores armados; no es el conflicto entre la guerrilla y los paramilitares y el ejercito, es la lucha, bajo la disculpa de esos tres, contra las organizaciones civiles que no están armadas, y que son las grandes víctimas, tanto de asesinados, como de desplazados, etc. Eso sería lo que es necesario recuperar y hacer resurgir, el fortalecimiento de la sociedad. Incluso, no me preocupa mucho si el estado está presente o no, sino si la sociedad puede estar presente, y en ese sentido generar un estado que está al servicio de ella y no al contrario. En una de las intervenciones se hablaba de la necesidad de fortalecimiento de una sociedad fuerte para un estado fuerte, creo que así tiene que ser, pero en esa medida: en la medida en que hay una sociedad por la que puede llegar a haber un estado, no al contrario. No es posible que tengamos un estado fuerte sin una sociedad fuerte y por lo tanto, una sociedad deteriorada.

PRESENCIA DE LO RELIGIOSO La otra inquietud viene por el lado del tema religioso como constructor de todo el andamiaje de sociedad y de pluralidad. En la introducción se mostraba como se había dado una alianza temprana entre la religión y el conflicto político. La pregunta es: ¿Cómo andamos hoy en esa cuestión y cuál es la presencia que lo religioso sigue teniendo en la sociedad, de frente a la construcción de los diferentes espacios sociales o a la destrucción de esos mismos espacios, pero cuál es la presencia que sigue manteniendo?

Se podría hipotéticamente decir que ha habido un cambio en algunas de las instituciones

dentro de lo religioso, en el sentido de estar tratando de promover mayores espacios de paz. Esta sería una hipótesis, y me parece que es necesario que dentro de la Misión Rural pensemos en la presencia de lo religioso dentro de la sociedad.

Quiero hacer una protesta frente a una afirmación que fue hecha de manera muy superficial. Presentar a la gente del sur, a los pobres o a los que no están metidos dentro del estado como los generadores del conflicto y de la violencia, hace parte de una concepción que es muy peligrosa; es que detrás de esa mentalidad se justifican las acciones de limpieza que han sido tan perjudiciales, y me parece que desde la Misión tenemos que llamar la atención sobre ese tipo de construcciones colectivas inconscientes que nos perjudican enormemente porque llevan precisamente a la discriminación y la intolerancia.

— Tengo una serie de dudas y preguntas alrededor del tema. Lo primero es con respecto a la construcción de un país: Se dice que las sociedades se construyen territorialmente, por ejemplo, una sociedad se construye construyendo un territorio. Si uno mira el desarrollo de la conquista que generó espacios de exclusión como en el bajo Cauca y todas esas zonas, y que internamente nosotros, dentro de las sociedades, hacemos espacios de exclusión territoriales y nos diferenciamos con respecto al otro, lo hacemos con esos mismos criterios; y es ahí donde parecería que hay unos elementos que generan toda esta intolerancia. Creo que en el proceso de construir sociedad y territorio hay unos elementos que nosotros históricamente



hemos manejado, que son las zonas de exclusión y así lo hacemos también en las ciudades, en Medellín las comunas nororientales y toda esa parte que se ha estudiado muy en detalle son zonas de exclusión, y así vivimos. Ese es el primer elemento, la cuestión del territorio. No lo veo muy claro.

¿CUÁLES SON NUESTRAS PARTICULARIDADES?

Lo segundo que me preocupa es que hay unos elementos que están generando inequidad y, de acuerdo con lo que usted decía, no podemos ser tolerantes con la inequidad de lo económico. Pero uno ve que otros países, si lo vemos desde el punto de vista de la equidad y el desarrollo social, están en una escala más baja que nosotros, uno puede pensar eso; continuamente las estadísticas que está dando la Fao, nos muestran que este mundo todos los días se vuelve más inequitativo por la alta concentración, hay muy pocos que se adueñan de este mundo, que son las dos terceras partes que dominan toda la economía y el resto como que no existe. Si eso es así y hay otras sociedades que son más inequitativas que nosotros, por qué no se presentan esos fenómenos de violencia, qué está pasando. No es que no tengamos unas características individuales que son muy difíciles de explicar, pero que comparativamente con los otros uno no las ve; dónde están, como para poderlas coger y decir que esas son nuestras particularidades.

LA IMPOSICIÓN DE CALIFICATIVOS

Lo tercero es también una protesta. Continuamente decimos que nosotros genéticamente somos violentos; eso era lo que los Estados Unidos pensaban de las poblaciones de zonas tropicales, que éramos perezosos

genéticamente, que éramos brutos e intelectualmente muy bajos, y ahora la violencia, toda una serie de cosas; pero esa es una mirada que nos quieren imponer y yo pienso que genéticamente no somos eso porque, indudablemente, uno ve en el territorio colombiano que no todo el país es violento y hay formas muy distintas y hay otras formas de actuar. Entonces yo creo que hay que pensar en eso y no generalizar el concepto de que todos somos violentos; yo pienso que es necesario trabajar en esos espacios que son posibles, que son diferentes.

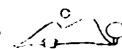
— Mi convicción íntima en relación con el conflicto que vivimos, con el conflicto armado, es que ese

CARÁCTER NACIONAL, CARACTERÍSTICAS REGIONALES

conflicto en todas sus proyecciones, en todo su crecimiento nacional, está alimentado fundamentalmente por dinámicas generales. Yo creo que en este país es muy difícil encontrar vías para la negociación política a nivel nacional y soluciones a los conflictos de la región. Hay que ver de que manera se articulan las dinámicas y los conflictos regionales con una negociación de carácter nacional; creo que en el caso del paramilitarismo es claro, muchos fenómenos del paramilitarismo obedecen a cuestiones exclusivamente regionales así ahora busquen una proyección de carácter nacional, y se me ocurre que en ese sentido hay muchos otros espacios de los conflictos en el país que tienen esas características regionalizadas.

En Colombia es muy difícil generalizar y estamos acostumbrados a generalizar; por ejemplo, hablamos de una situación de violencia generalizada, porque así lo muestran los índices, tenemos muy altas tasas de

TENDENCIA A LAS GENERALIZACIONES



homicidios, tenemos homicidios en todas las ciudades, más fuerte en las ciudades pequeñas que en las ciudades grandes, en fin, eso nos obliga a hacer generalizaciones, pero no podemos olvidar las características regionales de los conflictos y la búsqueda de salidas regionales a ese tipo de conflictos.

Hay zonas de este país que no son violentas. Ya casi no quedan zonas en donde no haya violencia, lo cual no quiere decir que la gente sea violenta pero, por ejemplo, cuando uno piensa en la costa Atlántica que durante mucho tiempo estuvo al abrigo de la violencia del medio siglo y después durante mucho tiempo estuvo al abrigo de las violencias que ahora nos asaltan, uno puede ensayar a lanzar hipótesis: Si la guerrilla no se sube y con ella no se suben los paramilitares a la costa, probablemente en la costa no tendríamos la intensidad de los conflictos armados que ahora hay. Esa es una hipótesis, porque quitemos la guerrilla y los paramilitares a ver qué tipos de violencia quedan a pesar, por ejemplo, de ser una zona de latifundio tradicional, con estructuras muy atrasadas; pero fíjense que paradójicamente fue también una de las zonas de más fortaleza, de mejores tiempos y de más solidez del movimiento social. Yo no tengo explicaciones para eso, cito el ejemplo simplemente para llamar la atención de una cuestión que me parece muy importante acerca de dar una mirada regionalizada sobre los problemas.

LA ECONOMÍA DEL NARCOTRÁFICO

Y hay un punto que no hemos tratado en relación con eso, y que tiene una incidencia nacional, pero también muy fuertes expresiones regionales, que es el problema del narcotráfico y que en las áreas rurales tiene una gran trascendencia, no solamente por la

cantidad de tierras en manos de los narcotraficantes, sino porque buena parte del cultivo de la materia prima se hace en el campo, los laboratorios están allí, las cadenas de procesamiento industrial y de la distribución inicial dentro del sector nacional están en el campo y esa dimensión regional del conflicto, en relación con la economía del narcotráfico, me parece clave.

Pensemos, por ejemplo, en el Caquetá, en el bloque sur de las Farc y sus alianzas tácitas con los intereses de la economía del narcotráfico que le han permitido fortalecer sus finanzas y la diferencia con el Magdalena medio, donde hay latifundio, hay narcolatifundio, pero hay paramilitares.

Esto agrega mayor complejidad a este mapa de conflictos del país, la base social de la guerrilla comprometida en una actividad ilícita que la guerrilla, independientemente de sus objetivos y de que hubiera querido o no, le toca apoyar o si no la pierde, y además descubre que eso es un mina de oro y entonces se aprovecha de eso.

Y eso tiene una serie de proyecciones y de efectos en cadena sobre los conflictos en el país que no permite, por ejemplo, hacer la afirmación genérica del General Bedoya, de que esta es una narcoguerrilla, pero que tampoco excusa estudiar la forma como actores armados se relacionan con la economía ilegal en unas regiones de una manera y en otras regiones de otra manera completamente diferentes. Estas particularidades en este país tan fragmentado, creo que no las podemos olvidar.

— Recuerdo que alguna vez, tuvimos una conversación muy corta con un experto de la Fao que

PÉRDIDA DE VALORES



había visitado muchos países del mundo, y yo le decía que en muchos países del mundo había niveles de miseria y de pobreza absolutamente más graves que aquí, sin la violencia desatada que hay aquí, y entonces una de las cosas de las que se habló fue de la pérdida de valores en la familia y la descomposición familiar como célula fundamental, que yo no se si en Colombia viene desde la expulsión de los Jesuitas siglos atrás o qué fue lo que pasó; pero esa pérdida de valores en la familia, unida al problema del narcotráfico y del deseo de dinero fácil —pues si yo ahora me puedo ganar diez millones de pesos en un día, cuál desyerbar, como mencionaba la señora, y cuál trabajo si lo que se impone es el dinero fácil— de pronto ese cambio de valores ha conducido a lo que Rafael Echeverri mencionaba de los muertos en las ciudades que por razones de la vida cotidiana son muchos más que los muertos en el conflicto armado. Porque si se comienza con el logro del dinero fácil, se va avanzando hasta lo que mencionaban antes de que en un taxi se mató con un nivel de agresividad impresionante; entonces me parece que esa parte de los valores religiosos y el análisis de lo que pasó ahí es una parte consubstancial con la parte del narcotráfico y de la corrupción que hay, sobre la perspectiva de dinero.

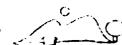
T.V Y CULTURA Y la parte de la televisión como medio masivo de cultura es absolutamente impresionante. Yo tengo un amigo gringo, que vive en el corazón maicero de Boyacá y ha pasado buena parte de sus años haciendo su maíz, y el me dice que en la región, a raíz de la llegada de la antena parabólica, se cambió el sombrero boyacense y todos andan con cachuchas de James Bond: toda esta homogeneización de la que se hablaba. Y la pérdida substancial de

valores en las familias, les decía por ejemplo, que aquí en Bogotá, se ven los niños en las calles, en muchos casos con familia, pero en muchos casos sin ella, mientras que en Ecuador se ve pobreza y miseria también, pero ahí está la mamá y la unión familiar y esa inyección de valores.

Otro tema es sobre el objetivo del resultado de la Misión que está conduciendo Rafael, y se habló de crear un hecho político: hacer conciencia generalizada en el país de que en el medio rural se está jugando toda la suerte del país y sobre lo que significan los costos de esa violencia tan aterradora que se está generando allí, sea para los habitantes ciudadanos o del campo. Y sobre la meta para la construcción de ese nuevo país, los puntos que se tocaban como programa, para cohesionar la sociedad civil hacia un objetivo de no violencia y de resolución de los conflictos, en esa meta, en esos espacios que se logren rescatar como la incautación de tierras al narcotráfico y devolución, bien sea para programas de reforma agraria o lo que sea, me parece que en esa meta es absolutamente fundamental e importante imponer la agricultura sostenible en donde hay un filón de riqueza muy grande, para poder hacer sostenible lo que se vaya conquistando o, incluso, lo que se está deteriorando todos los días.

El proyecto Cesar '95 de agricultura sostenible que se hizo en Valledupar, con ese tipo de tecnología, de principios elementales, mostró que si se hubiera hecho este tipo de agricultura, que es absolutamente sencilla, treinta años atrás, pues quizás entonces en la región del Cesar no se habría descendido de doscientas mil hectáreas de algodón a mil hectáreas de algodón en la actualidad, desempleando ciento noventa y nueve mil hectáreas que están

LA AGRICULTURA
SOSTENIBLE



abandonadas, y todo el empleo generado y la riqueza no sólo agrícola sino agroindustrial que se hubiera podido tener y crecer hacia una agricultura rica y no hacia una agricultura de desastre. Pienso que hay prioridad también en encontrarles un camino de ingresos, de dinero y de empleo a estas familias, que contribuiría a solucionar el problema de injusticia e inequidad y de desempleo, y no tener que vivir como secuestrador en el hampa o como delincuencia común o en la guerrilla o con los paramilitares, porque realmente no hay ninguna opción para mantenerse y sostener la familia.

Yo creo que hay un filón para volver a crear riqueza con la protección de los recursos naturales, evitando la creciente erosión que sufren las tierras todos los días, que va sacando familias a las ciudades en la medida en que se acaba la tierra, para poder crear en esos espacios, espacios de paz, pero no sólo de paz sin ingresos, sin empleo y sin poder sobrevivir las familias, sino por el contrario, con empleo, con ingresos y con una nueva perspectiva de mejores futuros. No estoy diciendo que ese desempleo y esa no riqueza sean las causas de la guerra, quizás la causa de la guerra viene de la descomposición de los valores de la familia y de todo lo que hemos visto aquí, pero ese desempleo por causa de la agricultura y ganadería insostenibles que se está haciendo en la mayoría del territorio nacional, sí está botando con su desempleo, combustible y gasolina a la guerra; quizás no sea la causa prioritaria, quizás la causa fundamental esta, como Ancisar lo dijo en la reflexión sobre el hombre y sus valores: en la felicidad, el sentido del hombre y de su estar en la tierra y su convivencia con los otros hombres, los animales y las plantas, con la naturaleza, y de la manera como nos unamos para que la naturaleza esté bien, la naturaleza humana también

estará bien.

En este tipo de agricultura insostenible, de qué sirve hacer reforma agraria y entregar tierras, si los campesinos de El Guamo, Tolima, que tienen tierras de su familia hace treinta años, se están viniendo a Bogotá a manejar bus, porque la agricultura es absolutamente insostenible, entonces, de qué sirve una reforma agraria que reparta tierras, si no es una reforma agraria que al mismo tiempo reparta cultura y cultura fundamental de hacer esa agricultura o ganadería con las leyes de la naturaleza y no en contravía con las leyes de la naturaleza donde lo que se garantiza es el desastre total, y más violencia, y desplazados, y todo lo que conocemos.

Sobre el tema de la regionalización, aquí tenemos unos ejemplos sumamente graves: el

DESPLAZAMIENTO DE REPÚBLICAS INDEPENDIENTES

desplazamiento de la república independiente; el desplazamiento del movimiento cívico del oriente antioqueño se convirtió en que ésa — que era una región próspera pero con una sociedad siempre activa, dinámica, proponente, que le arrebató protagonismo político a todos los políticos regionales— se convirtió en una zona de confrontación armada y hoy es una zona de dominio paramilitar en la que los propietarios están boleteados tanto por la guerrilla como por los paramilitares. Entonces no podemos estar pensando en que las salidas desde el estado, autoritarias, excluyentes, desplazando el problema, son las formas de solución; se usaron hace unos años y han tenido como efectos: el incremento del conflicto, la pérdida de legitimidad y de iniciativa del estado y la destrucción de la red social.

SERIE DOCUMENTOS DE LA MISIÓN RURAL

- DOCUMENTO 1:** MISIÓN RURAL: TRANSICIÓN,
CONVIVENCIA Y SOSTENIBILIDAD
- DOCUMENTO 2:** RED TRANSITAR
- DOCUMENTO 3:** TRANSICIÓN
- DOCUMENTO 4:** CONVIVENCIA
- DOCUMENTO 5:** SOSTENIBILIDAD
- DOCUMENTO 6:** ¿PUEDE EL SECTOR RURAL
COLOMBIANO SER UN JALONADOR
DE DESARROLLO ECONÓMICO?
- DOCUMENTO 7:** INSTITUCIONALIDAD
- DOCUMENTO 8:** REFORMA AGRARIA
- DOCUMENTO 9:** EDUCACIÓN
- DOCUMENTO 10:** POBREZA
- DOCUMENTO 11:** TEMAS FORESTALES Y
FAUNÍSTICOS
- DOCUMENTO 12:** ESTRATEGIAS AMBIENTALES
PARA EL MANEJO DEL AGUA Y EL
TRANSPORTE EN LA ORINOQUIA
- DOCUMENTO 13:** CIENCIA Y TECNOLOGÍA
- DOCUMENTO 14:** ARRENDAMIENTOS DE TIERRA

Segunda impresión
Septiembre de 1998
Grafisobres Ltda.
Tel. 3471584

